JULIO 1974

SOLICITE CON ESTE NUMERO
EL SUPLEMENTO ECONOMICO

Cabildo

EL DELFIN DEL REGIMEN

Año II — No. 15

$ 8.-


EN EL PLACER DE UNA COPA... EL SABOR MAS REFINADO!
VINOS FINOS
RESERVA
BORGOÑA
BEAUJOLAIS CABERNET
MEDOC
ROSADO
SAUTERNES
BARSAC
MOSELA
RIESLING
COLON
COLON
BEAUJOLAIS
Elaborados y embotellados por S.A.
Bodegas y Viñedos Santiago Graffigna
Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

Año II No. 15, Buenos Aires
15 de Julio de 1974
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Vicente Gonzalo Massot

Colaboradores
Luis María Bandieri – Carlos María Dardan – Hugo Esteva – Federico Ibarguren – Víctor Eduardo Ordoñez – Augusto José Padilla – Juan Carlos Padín.

Administración y Propaganda
Juan Carlos Monedero

Archivos y Servicio Exterior
Cristián Coronado

Diagrama y Corrección
María José Bó – María Carolina Lodi – Alejandro Enrique Massot.

Representantes en el Interior
En Salta: Dr. Carlos Botteri
En Santa Fe: J. Mario Collins
En La Rioja: Miguel Angel Rosales

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot. Publicada por CABILDO S.R.L. Tel. 44-8547. Correspondencia a "CABILDO S.R.L." Casilla de Correo 1073 Correo Central. Registro de la Propiedad Intelectual No. 1.203.987. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino – Bolívar 547. Distribución Limitada en Interior D.A.E.S.A. S.A.C.I.F. México 1848 1o.P.

Suscripciones Ordinarias:
6 meses: $ 40
1 año: $ 80

Para suscripciones enviar cheques a nombre de Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Concesión 1297

Editorial

Perón alzó en 1945 las banderas nacionalistas para exornar a la república liberal. Logró insuflar al Régimen que le dio el ser político lo único que le faltaba para perpetuarse: el populismo. Este populismo fue tan total y devastador que consiguió postergar la extinción del liberalismo durante treinta años. Sus falencias, transferidas al peronismo, fueron como tapadas y, más aún, como redimidas por la metafísica del Pueblo, invocado hasta la manía. Lo que antes se hacía, se omitía y se consentía en nombre de una abstracción como la libertad, por ejemplo, ahora se lo llevaba a cabo en nombre de otra abstracción no menos fantasmal.

En esta página queremos intentar un análisis de lo que vendrá, lo cual, como lo demostró B. de Jouvenel, no es hacer profetismo. Se produce, no hay duda, una ruptura, caracterizada por la atomización del poder como consecuencia de la atomización del prestigio y del liderazgo. Tal como lo revelan los primeros movimientos de los protagonistas del drama, entre los cuales ya sobresale Balbín, la necesidad que une a todos ellos es la de asegurar la continuidad es decir zajar esa ruptura –que puede transformarse en abismo– a través de los abundantes puentes que el propio Perón se encargó de tender hasta horas antes de su muerte.

Pero a partir del hecho, comprobado día a día durante estos treinta años, de que el peronismo fue la vena de aireación de un cadáver, es obvio que el interés común reside en clausurar definitivamente esa instancia y recomenzar –por fin– la etapa nacional.

En cambio, el peronismo superstite parece querer transitar el titubeante camino de la Revolución Libertadora, el camino del eterno retorno. Ya se prevé y se busca el relevo con lo social-democracia de Balbín, de la misma manera que los hombres del 13 de Noviembre lo inventaron con el mencheviquismo de Frondizi. Todos caminos agostados. Tanta falta de imaginación se asemeja demasiado, una vez más, a la complicidad.

La ausencia de Perón –ahora física pero a poco andar, quiérase o no, política– ha dejado a la vista un cuadro macabro: el deterioro insanable de las instituciones democratistas. Ahora todos podrán advertir que sólo Perón las sostenía, las calentaba y las mantenía vivas.

La muerte de Perón ha hecho sonar la hora de la verdad y de las verdades. Una de ellas: puesto que ya no vale la ortodoxia ni resulta invocable la verticalidad, cada uno queda reducido a sí mismo y a sus méritos y entonces se verá quién es quién. Quien, por ejemplo, es colectivista y quien no, quién quiere una Argentina de proletarios y quién una Argentina de propietarios, quién una Argentina ideológica y quién una Argentina real. Cada cual correrá con su propia cabalgadura y ya no será tan lícito llamar en socorro a la memoria del Gral. Perón. Porque ya no hay un abanderado sino varios. Veremos quién puede con autenticidad alzar solo la bandera de la Patria.

No será Gelbard, aunque más no sea que por elementales razones jurídicas. No será Lima, ni Cámpora, por consideraciones, también básicas, de inexistencia propia. No será nadie del real elenco gobernante o co-gobernante, es decir ni López Rega, ni Balbín, ni el FREJULI. Ni la guerrilla, ayer azuzada, después tolerada, finalmente negociada y hoy temida.

Otra verdad a computar: Perón termina su vida sin haber podido concretar su deseado liderazgo de un supuesto Tercer Mundo. Por lo demás, ese Tercer Mundo –que, se sabe, sólo reside en las cabezas de ideólogos y estrategas políticos– no se resintió ni poco ni mucho por la muerte del presidente argentino. Y esto por dos razones. Una, porque ese conglomerado que se quiere diferenciado, no existe ni política ni geopolíticamente, ni histórica ni culturalmente hablando, no existe de ninguna manera, a lo menos positiva, y apenas si oculta su condición de emanación comunista. Y otra, porque ese conjunto de desarrapados –y otros que no lo son, como los argentinos, pero que extrañamente se empeñan en parecerlo– se proveyó de líderes que, como Castro, Tito y Nasser, gozaban de la ventaja irrecuperable de haber pagado un cierto precio de sangre.

Lo cierto, volviendo la reflexión a ese espacio gris y vacío que se abrió el 1o. de julio de 1974, es que, lejos de continuarse una revolución –por la muy obvia razón de que esta tampoco existió– el país y su casta dirigente se encuentran ubicados a fojas cero. Como en un nuevo 13 de Noviembre, ambos parecerían prepararse para elegir, como lo vienen haciendo desde 1955, entre liberales y socialistas, entre tecnócratas y autócratas.

Conocemos todos sus lemas, todos sus gritos y emociones. Los liberales hablaban y seguirán hablando cuando les llegue el turno, de "audacia" para la más módica de sus propuestas; los tecnócratas de "imaginación", todos de revolución y de pueblo, en cualquiera de sus expresiones dialécticas. Sin embargo, ya es llegada la hora de las fórmulas nacionales basadas en una virtud olvidada y despreciada: el sentido común.

Nos preguntamos, pues, si la muerte de Perón no promueve un reflorecimiento de la nunca fenecida Unión Democrática, ahora montada en la barca de la institucionalización: al fin y al cabo un mito más. Unión Democrática que, como última síntesis, incluiría esta vez en su seno al peronismo y renacería bajo un signo esta vez insuperablemente izquierdista.

Perón ha Muerto El Régimen Continúa


Perón ha muerto.

Todo comentario relativo a los hechos ocurridos entre nuestro último número y el deceso del general Perón parecería anacrónico ante la magnitud de este acontecimiento. Sin embargo y además de que la historia nunca marcha sin cierta ilación, hay sucesos cuya entidad exige en cualquier circunstancia el esfuerzo de la retrospección.

Así, por ejemplo, la súbita concentración popular realizada en Plaza de Mayo el miércoles 12 de junio —aparte de haber motivado la última aparición pública del extinto presidente— tiene una importancia especial. Y los hechos que inmediatamente le precedieron también, como si hubieran estado animados por una extraña premonición de lo que sobrevendría. Entre ellos alcanzó singular relieve la reunión de altos mandos del Ejército realizada en Córdoba bajo la presidencia de su Comandante General. Las razones que se dieron eran obviamente castrenses, pero nadie dejó de pensar que el cónclave no había sido ajeno al análisis de la actualidad política; quizá a esa suspicacia se haya debido la especie de que de dicha deliberación había surgido un memorandum dirigido al presidente de la República haciéndose eco ante él de las preocupaciones allí recogidas, especialmente en lo referido a la situación económica y a la malandanza del Pacto Social, jaqueado en esos días por la sistemática acción de los gráficos capitalinos y, sobre todo, por el creciente desabastecimiento. Para referirse a este acuciante tema la todavía vicepresidenta de la Nación ocupó inesperadamente la tribuna del Teatro San Martín y dirigió un casi patético mensaje a las amas de casa, y por ende a todo el país, condenando el agio y la especulación y convocando a una acción mancomunada para "terminar con el fantasma creciente del desabastecimiento", cuya realidad así se reconocía. Pero el vibrante alegato de la señora de Perón —admonitorio en cuanto al anuncio de severas medidas respecto de los artículos faltantes en plaza— tenía también otro alcance: llamar a la reflexión pública sobre el hecho de que "Perón no puede ni debe hacerlo todo solo". Mientras tanto y enancándose en los exitosos planteamientos de la Federación Gráfica Bonaerense, varios gremios comenzaban a agitarse en torno a la idea de recurrir a la huelga como medio de hacer valer sus desoídas inquietudes y angustias.


Movilización del 12 de junio: Objeto formal. . . Objeto real.

El último discurso. Así las cosas, el presidente Perón sorprende al país con un mensaje pronunciado a mediodía del miércoles 12, en el que también más allá del tema del desabastecimiento, señaló con acrimonia a sus propios partidarios "que poco hacen de efectivo para asegurar la pacificación", a los funcionarios oficiales que hubieren violado el acuerdo social, a "las minorías irresponsables" que lo sabotean y a quienes por cuya acción "podríamos estar acercándonos a una lucha cruenta. . .". El dramatismo de tal lenguaje produjo estupefacción general, sobre

todo cuando se le oyó decir: "A todo ello se suma *la fiebre de la sucesión*, de los que no comprenden que el único sucesor de Perón será el pueblo argentino. . ." Esta frase grave, de sentido literalmente sibilino pero que aludía sin duda a alguna realidad conocida por su autor, adquiriría dieciocho días más tarde su verdadera dimensión pública. Quien la pronunció se ha llevado quizá el secreto a su tumba respecto de la oportunidad en que lo hizo, pero la *febrilidad* certeramente denunciada entonces es hoy un hecho visible so capa de los acuerdos que tratan de trabar "los delfines" en torno a la continuidad constitucional.

Como consecuencia de aquellas oscuras razones, aunque en cumplimiento de un plan perfectamente preestablecido, las 62 Organizaciones y la CGT dispusieron de inmediato un paro de diez horas a partir de las dos de la tarde y la concentración de obreros y empleados en Plaza de Mayo. Objeto formal de esa convocatoria: movilización multitudinaria en defensa de la gestión presidencial. Objeto real de quien o quienes' trazaron ese plan: ganar la calle para el peronismo tradicional, ofrecer al General el espectáculo tan grato a sus ojos de una muchedumbre incondicionalmente fiel, hacer abortar las iniciativas o tentaciones huelguísticas y. . . refirmar la política económica y el pleno vigor del pacto social. Quizá también brindar a la señora vicepresidenta la oportunidad de participar sin sombras del indudable prestigio popular de su marido. La izquierda peronista se adaptó esta vez –aprendida la lección del 1o. de mayo anterior– al rigor de las circunstancias: calló sus consignas protestatarias o simplemente se quedó en casita. El general Perón, quien hizo gala de una singular parquedad, reiteró concisamente los principales conceptos de su disertación matutina y recibió una clamorosa ovación, también sin sombras, como las de los viejos tiempos y la última que oiría en vida. Pese a que todos los signos eran funestos para el gabinete –uno de ellos la declaración del Consejo Nacional del Partido Justicialista en el sentido de que los ministros debían renunciar, y así lo hicieron– las dimisiones fueron rechazadas y el gabinete se salvó íntegro, con Gelbard adentro. Por todo ello puede decirse que el 12 de junio fue un día memorable y misterioso.

Entre el sionismo de Gelbard y el comunismo de Santucho. Al día siguiente mismo la agrupación Montoneros se expresó por boca del propio Firmenich, en apoyo de lo sucedido.

NOTA DE TAPA

El Delfín del Régimen

El calendario que, pletórico de idus y calendas, acompaña el periplo del tiempo en su ineluctable marcha hacia el futuro, no deja, por ello, de registrar en forma insobornable las pasadas efemérides históricas. Cuando, mudadas las épocas, se pare mientes sobre el año en curso, los idus de julio habrán de presentarse frente a los historiadores a reclamar, asistidos de legítimos argumentos, un lugar de preponderancia dentro del panorama político nacional. Bastará, entonces, a fin de concederles la importancia reclamada, el deceso de Juan Domingo Perón. Es más, sobrarán las razones que asisten a los idus en cuestión toda vez que "a rey muerto", despunta cual "delfín" regiminoso Ricardo Balbín.

Desde la última vuelta de su ya larga vida, dedicada al servicio de las "instituciones" democráticas, Don Ricardo se encuentra con que los juegos malabares de Perón han obrado el milagro de resucitarlo y convertirlo poco menos en soberano de una situación inmejorable para desplegar sus mañas congénitas.

Vencido en cuatro comicios, fracasado como opositor y "caballo del comisario", Balbín era, con anterioridad al 17 de Octubre, una verdadera chafalonía. De él solo se acordaban, a la hora de hacerle concesiones a la nostalgia, sus pobres correligionarios; los cuales aunque convencidos que su papel estaba agotado, seguían prestándose a los enjuages electorales pues de lo contrario hubiesen muerto. Es que, revistando Balbín a su frente, los radicales han cultivado, en la política criolla, una insoportable beatería democratista, sin la cual no serían, ni siquiera, piezas de museo.

Entre valetudinarias argucias partidarias y oquedades retóricas que indefectiblemente, mueven al bostezo cuando no a descabezar un señor sueño, los seguidores de don Hipólito han fastidiado nuestra existencia durante las últimas décadas, invocando la "constitución", "el sentido republicano y liberal de la Argentina", "el respeto a las instituciones" y ñoñerías sucedáneas, para convencerse y convencernos de su acendrada militancia nacional. En puridad, so las capas de tales declamaciones, se percibe ese desdén, esa radical indiferencia que todo hombre de partido siente por la Nación. Desdén e indiferencia no atenuables invocando generalidades demagógicas.

Empero, cuando nadie lo creía posible, cuando los "pobres radicales" iban a dar rienda suelta al moquerío y la pesada lápida de cuatro reveses amenazaba sepultar la vida del "chino", apareció el enemigo de otrora a tonificar un régimen pronto a desbarrancarse y resucitar un despojo de partido. Perón, así, lograba para Balbín más que Aramburu y Lanusse en su momento; quienes infructuosamente, habían pretendido sentarlo en el sillón de Rivadavia.

Sucedió lo imaginable. Pretextando la unidad y la reconstrucción, el radicalismo olvidó su cacareada intransigencia y postróse, con armas y bagajes, ante el presidente. Los diálogos Perón-Balbín eran tenidos por importantísimos. Se los rodeaba de un velo misterioso que ayudaba a confundir y derrengar la atención del país. Allí, entre tenida y tenida, dos gerontes construían el paródico entramado de una política de vulpejas. Era una suerte de tira y afloje. El poder ejecutivo no intervenía Buenos Aires, y, a cambio, el radicalismo se encogía de hombros y miraba para otro lado ante el desquicio económico gelbardiano. Tanto me das, tanto te doy: tal la regla que, excuso decir, favorecía a Balbín.

Perón, seguramente por un capricho, dispuso hablar de igual a igual con un vencido vocacional que no le llegaba a la suela del zapato. Ahora, tras la muerte del caudillo justicialista, Balbín es figura consular. Todos se apuran a consultarle antes de tomar una decisión. Los ortodoxos, en razón de la confianza que Perón le otorgara en vida. Los montoneros, porque conocen su condición de interlocutor de la presidencia. Los comunistas, en virtud de su secular manía frentista, en la cual –¿por qué no? – podrían alentar esperanzas junto a radicales.

Quien más, quien menos, por una u otra razón, el hato de concurrentes al comité radical se ensancha día a día. El derrotado de siempre ha devenido, merced a un antojo de anciano, Delfín del régimen. El curso futuro de los acontecimientos dictaminará si, precipitándose escaleras arriba, Balbín puede ser "Rey puesto"

Vicente Massot

Es decir, refrendando expresamente la decisión de Perón de ratificar a Gelbard en el mando económico. Y, junto a la condena de la UOM y las 62, abriendo sin disimulo sus brazos a la CGT conducida por Adelino Romero y Raúl Ravitti. Aquella agrupación contiene varios nucleamientos: la JP, la JTP, el MVP (estos son los villeros), la AE (Agrupación Evita), la JUP y la UES. A ellos se uniría poco después el PB 17 (Peronismo de Base 17 de Octubre) liderada por Carlos Caride quien, con Envar El Kadre, compartió la dirección de la FAP. Todas estas siglas han de contener sin duda mucha gente, pero el ERP no está de acuerdo con semejante entrega a "la burguesía" y con haberse dejado ganar "con habilidad por el General para su causa, la causa de la reconstrucción del capitalismo, la causa de la contrarrevolución antipopular y antinacional de engañar al pueblo y contener sus luchas". Así lo dice en un manifiesto que circuló profusamente después del 12 de junio, en donde sin embargo insta a los confundidos a volver al redil en nombre de Trelew y en el de que "en solo 9 meses de gobierno peronista, la lista de luchadores populares asesinados por orden gubernamental es ya superior a la de los 7 años de Dictadura Militar, las cárceles están nuevamente llenas de patriotas y rige una legislación represiva más bárbara aún que la de la dictadura". ¡Oh! , ¿será verdad tanto horror? En todo caso es un "requiem" harto destemplado, pero revelador de hasta qué punto la otrora "juventud maravillosa y combatiente" oscila entre el sionismo de Gelbard y el comunismo de Santucho en el barco a la deriva de su extravío antinacional.

¿Sólo un símbolo? El martes 18 el Salón Blanco de nuestra Casa de Gobierno fue escenario de un espectáculo triste. José Ber Gelbard y Julio Broner, sentados codo con codo en el testero de ese salón principal de la República y bajo la estatua que la representa con marmorea dignidad clásica, presidieron una sesión empresarial. Había comenzado la dolencia del general Perón y ambos cumplían con la misión de reemplazarlo. Luego, de alguna manera y pese a que exhibían cierta falta de aplomo y unos ojillos inquietos —como de quien ha conquistado antes de lo previsto el objeto de sus sueños, y se regocija temeroso— presidieron la Nación. Fueron solo cuarenta minutos, es verdad, y solo simbólicamente, tambien es verdad, ¿pero alguien sabe ciertamente cuál es el valor del tiempo y de los símbolos? Vean ustedes; tres días después de esa experiencia afortunada, desde San Fernando del Valle de Catamarca y ya firmemente empinado sobre sus torcidos talones de antiguo buhonero, el mismo Gelbard apostrofó a los viejos argentinos diciéndoles que "estamos tratando de recuperar el tiempo histórico que ellos perdieron". Y, del todo seguro de sí mismo, señaló a los jóvenes su deber de ayudarlo a "modificar las fuentes del poder en el país". ¿Está ahora algo más claro? Después de todo no son tan inescrutables el tiempo y los símbolos.

Los delfines vuelven en busca del trono. El súbito regreso de Lopez Rega de su gira por Europa, adonde había ido acompañando a la vicepresidenta y a los cinco días de haber partido, fue inmediatamente vinculado al estado de salud del presidente. Nadie dudó de que éste lo había llamado para tenerlo cerca en un momento presuntamente crítico. Cuarenta y ocho horas después hacía lo propio desde su sede diplomática en Méjico el Dr. Cámpora. En este caso no era Perón quien lo había reclamado sino sus conmilitones marxistas, necesitados de que estuviera aquí una figura consular de la República (para todo sirve el idioma) identificada con ellos, en caso de que ocurriera lo que ya se preveía como inminente. El decreto No. 1848, que el general Perón alcanzó a firmar como el último de su mandato, despojó de toda dignidad al protésico procónsul y puso de relieve que su precipitada curiosidad y maniobra habían quedado en descubierto.

El anuncio de que la vicepresidenta acortaba su presencia en España para regresar a Buenos Aires, confirmó la impresión que se tenía respecto de la salud presidencial. Quien tuvo oportunidad de ver, directa o indirectamente, el arribo de la señora de Perón a la base de la VII Brigada Aérea (Morón), el recibimiento protocolar que se le hizo, la actitud de los tres comandantes generales de las Fuerzas Armadas, quienes la saludaron al pie de la escalerilla del avión y, tras formarle escolta, con ella se embarcaron en el autogiro que los condujo a Olivos, sintieron la certeza de que algo extremadamente grave estaba por ocurrir. Aquellos habrían sido los encargados de informar a la vicepresidenta sobre la verdad de la situación y la conveniencia respecto de ésta, de que el general Perón delegase el mando de acuerdo con lo previsto y prescripto por el art. 75 de la Constitución Nacional. También quienes habrían persuadido al presidente en orden a tal resolución; la cual fue adoptada sin consultar al gabinete, según esta autorizada versión.

Lo demás que sobrevino es demasiado conocido por todo el país a través de las crónicas que se hicieron en su momento: la muerte del presidente a las cuarenta y ocho horas escasas de la delegación del poder en su esposa; la conmoción general; la misa de "re-

ANTE LA MUERTE DE PERON

El 1o. de julio se abre una nueva perspectiva para juzgar la vida pública argentina. La envergadura de la oportunidad puede compararse al dramatismo de la hora. CABILDO tenía preparada una nota necrológica que a último momento hemos preferido no publicar. Si lo hubiésemos hecho, en lugar de dar la cuota de satisfacción a que se creen acreedores tanto los peronistas como los que fincan en el antiperonismo su fe política, sólo hubiéramos exacerbado la hipersensibilidad de los primeros y nuestra objetividad no habría sido satisfactoria para los segundos.

Esa objetividad, además, hubiera sido tergiversada por la izquierda subversiva, que no pierde oportunidad de azuzar al peronismo elemental contra todas aquellas fuerzas que constituyen una auténtica barrera en su lucha por la conquista del poder. Nada nos puede obligar a hacerles el juego.

Desde su primer número CABILDO ha juzgado constantemente a Perón y a sus obras y omisiones y lo ha hecho con franqueza, animado por los viejos ideales nacionalistas que día a día se remozan y reafirman. Por eso no era necesario que los reiterase, justamente hoy, en relación con la circunstancia de su fallecimiento.

La carga emocional desatada en esta coyuntura aconseja no volver estérilmente hacia situaciones definitivamente superadas y sí, en cambio, marcar un paréntesis, a partir del cual aparecerán sobre el horizonte nuevos hechos que requerirán a nuestra óptica de siempre su atención forzada y sutil.

Como argentinos, guardamos silencio ante el presidente muerto; un silencio que nos parece más respetuoso que muchas sospechables elegías. Como cristianos, rogamos por la salvación de su alma. Como nacionalistas, seguiremos procurando que el pueblo que le fue tan generoso y fiel, no trueque sus banderas originales por las del marxismo advenedizo y encubierto que lo aprovechó en vida y que, de ahora en adelante, se va a dedicar a explotar su memoria.

quiem" en la Iglesia Matriz de Buenos Aires; su velatorio en el Congreso y la multitud que acudió a despedirlo; los discursos fúnebres; las exequias, de corte acentuadamente marcial. . . Luego, las primeras decisiones políticas: confirmación del gabinete en pleno, ratificación de todas las líneas del gobierno del presidente fallecido, identificación con su pensamiento, espíritu y obras. . .

Los delfines tienen fiebre. Sin esperar a que transcurriera el período de "llanto y luto", los políticos del Régimen, incluido el general Lanusse, se precipitaron a trepar al tablado público que así se despejaba para ellos. Primero con caras compungidas, declaraciones elegíacas, actitudes de circunstancias. Nadie dejó de hacerse presente con su voz y, en lo posible, su imagen, como temerosos de que Perón, al dejar de mirarlos, los sumiese en las tinieblas de sus propios ojos carnales. Pero de inmediato comenzó el ir y venir, el intercambio de ideas y pretensiones, el ajetreo, el cotorreo, las noches en vela, las madrugadas densas de ojeras, nicotina y achicoria. Todas las siglas se entrelazaron y enredaron en un nudo inextricable y nunca visto de civismo gordiano: el FREPUEBLO, la HORAJULI y cien combinaciones más de imposible transcripción por carencia de vocales, casi tantas como de votos. Había que salvar los propósitos comunes, los acuerdos básicos, las coincidencias programáticas, los puntos mínimos y las pautas máximas, el pacto social, las instituciones, el orden constitucional, la paz y la unidad de la Nación. En medio de este caos salvífico, solo un hombre supo mantenerse tranquilo, con la serenidad propia de un mandarín maduro: el doctor Balbín. Hacia el confluyeron las expectativas, las miradas y las consultas. Y allí están puestas todavía. Porque, preciso es decirlo, desde el 1o. de julio el meridiano del peronismo político pasa por la Casa Radical.

Cuando falleció el presidente no faltó quien creyera que el orden constitucional se había quebrado; de hecho, por supuesto, no de derecho. Se argüía en tal sentido diciendo que el consentimiento electoral otorgado a Perón en marzo y en setiembre, no era extensible a "Isabelita" como no lo había sido al "Tío". Pero a esto puede contestarse que entonces era distinto porque Perón vivía y vivía aquí. Siendo así tenía que estar en la Casa Rosada y no en otra parte. Mas ahora solo el esfuerzo mancomunado de todas las creaturas del Régimen puede salvarlo. Porque Perón ha muerto.

"Totus...



Lopez Rega

Según la excelente información de nuestro colega "Premisa", el ayer impetuoso Firmenich habría sido nombrado jefe de Relaciones Públicas de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. A través de esta página, el cronista ha recogido diversas muestras del afán presupuestívoro de nuestros guerrilleros (casos de Ignacio Vélez, Casiana Ahumada, Envar El Kadre y otros). Podría decirse que el "modelo argentino" de la guerrilla comporta, como en la famosa definición del matrimonio de Shaw, el máximo de aventura con el mínimo de riesgo. Junto al álea de las expropiaciones revolucionarias, exige la seguridad pequeñoburguesa del sobre a fin de mes. A tanto ha llegado el espíritu paródico que se ha adueñado de nuestra tierra, que ahora los miembros de las "formaciones especiales" esbozan tímidas defensas del pacto social, temerosos de ver disminuida la seguridad de sus enchufes.

El ministro Taiana continúa su obra de demolición. En el acto celebratorio del centenario de la Escuela Mariano Acosta, nuestro cirujano metido a pedagogo dijo: "llegó el momento de sustituir el libre acceso a la enseñanza y el aprendizaje por el derecho del Estado a exigir una capacitación; reemplazar el libre albedrío de elegir el estudio o el ocio improductivo, por la obligación que la sociedad impone de aprender". El cronista no se detendrá a examinar el endeble fundamento de la opinión ministerial. Simplemente, anotará que ese Estado omnisapiente que de modo infalible impondrá a cada párvulo una capacitación —sea de buzo o pedicuro— en reemplazo del libre albedrío vocacional; ese Estado así aludido no es una abstracción, sino una suma de hombres concretos entre los que se encuentran nuestro *dómine* quirúrgico, el obsoleto Solano Lima, Adriana Puiggrós, Kestelboim ("soy gaucho y entiendanlo"), y otros tantos marxistes, judíos y semialfabetos trepados esa nave de locos que es nuestra enseñanza. Y si salimos de ella y pasamos a otros campos, ese Estado es Gelbard y López Rega y tantos otros. Ese Estado enseñante que nos anuncia Taiana nada puede enseñar, en realidad, sino es su enfermizo escepticismo, su tendencia suicida hacia el marxismo, el espectáculo triste de su propia corrupción. Salvo que una operación quirúrgica, que comprenda naturalmente a la persona del señor ministro, devuelva a ese Estado la dignidad y la misión perdidas.

Stuart Mill observaba que, con respecto al principio lógico llamado del tercero excluido, según el cual una proposición debe ser o verdadera o falsa, cabía otra alternativa: que la proposición careciese de sentido. Por ejemplo, escribía, la frase "Abracadabra es una segunda intención", no es ni verdadera ni falsa; simplemente carece de sentido. Muchos años después de Stuart Mill, un ministro argentino ha demostrado empíricamente la exactitud de lo que afirmara el filósofo inglés. Nos referimos, como es transparente, al comisario general José López Rega, quien para mayor gloria de la Argentina Potencia reparte sus peculiares frases y observaciones no sólo en el ámbito nativo, sino también por las ciudades europeas. A la vuelta apresurada de su última gira internacional, ha informado —cosa que tranquiliza al cronista— que el Papa es un hombre de valores morales. Ha dicho, también, que bendijo al Pontífice en nombre del pueblo argentino. Esperamos que, en el curso de esa bendición, haya ofrecido a Paulo VI una pieza importante de su repertorio verbal del estilo de esta que copiamos de "Astrología Esotérica", Bs. As. 1962, p. 260: "deseamos mostrar que al igual que en el caso de los colores, un misterioso connubio sexual se realiza para permitir el paso del aroma como elemento de vida, en nacimiento ideal de las esencias divinas espirituales que flotan en nuestro ambiente". Evidentemente, "Abracadabra es una segunda intención".

Paulo VI



...Revolutus"

La Crisis Económica y el Legado de Perón

Si bien el epicentro de la actividad oficial y de la expectación pública se localizó durante el último mes en el terreno de lo estrictamente político, no puede dejar de reconocerse que la situación económica determinó en gran medida la acción del extinto presidente en el mismo período. Este hecho es de singular importancia pues, hasta hoy, se ignora el grado de acatamiento que la nueva presidente prestará al testamento político del líder desaparecido, el que, indudablemente está integrado por sus últimos actos públicos y de gobierno. En síntesis, interesa saber cuál es la disposición de la Sra. de Perón para enmendar los errores que provocaron la crisis –aun sin resolver– del 12 de junio último.

Pendiente la solución de la crisis, no tiene mucho tiempo la presidente para rectificar el rumbo; el hecho de haber asumido en estas circunstancias la enfrenta a una realidad que no puede otorgarle el plazo de gracia que generalmente se le concede a toda nueva administración. Ella, pues, deberá tomar debida nota del precio que pagó Perón por la excesiva y reiterada confianza que depositó en los "hombres de negocios" a los que siempre confió la gestión económica. Le fue peor con Gelbard que con Miranda. También deberá atender la presidente las consecuencias que le acarreó a Perón el proclamar constantemente su apoyo y aval al equipo económico, con el que acabó apareciendo identificado, a tal punto que tuvo que asumir la responsabilidad por los errores cometidos. El 12 de junio Perón debió sacar las castañas del fuego; pudo hacerlo porque contaba con recursos políticos que le eran exclusivos, y que no forman parte del legado que deja a su viuda ni a su movimiento. Ese día Perón obtuvo para sí un compás de espera que presumiblemente iba a utilizar intentando la rectificación del rumbo, pero lo cierto es que las causas reales de las crisis persisten después de su muerte y no tardarán en ponerse nuevamente en evidencia al fin del período de llanto y luto.

A todo esto, Gelbard y su equipo acaban de ser confirmados en sus cargos y deben reiniciar la tarea sin que haya sido identificado ninguno de los supuestos "conjurados" que, según aquél, entre empresarios y sindicalistas conspiran para el fracaso del Pacto Social. Si el gobierno no atina a explicar que tal conjura no existe y sí que la crisis se debe a que el aparato productivo ha resultado descalabrado a tal punto que los sectores que lo integran no pueden coordinar la marcha entre sí, compromete gravemente su viabilidad y los esfuerzos de quienes bogan por el éxito del proceso de institucionalización.

Le cuesta entender a Gelbard que la economía no se reactiva con medidas como la ley de abastecimiento que, aparte de graves defectos de técnica legislativa, significa un instrumento de intervencionismo ilegítimo que, por ser tal, consagrará innumerables injusticias, que sin duda se traducirán en un mayor desaliento empresario con el consiguiente abandono de más actividades productivas. No cabe duda de que esta ley entorpecerá aún más el desenvolvimiento de los mercados y que actuara en el mismo sentido que la reciente intervención de la Secretaría de Comercio sobre materias primas depositadas en la Aduana; esta intervención, destinada a hacer más fluido el abastecimiento, logró paralizar totalmente los despachos a plaza de las mercaderías, agravando así el desabastecimiento que padece el sistema; sobre el que es inútil reiterar juicio alguno pues legos y entendidos saben de qué se trata y cuáles son sus consecuencias.

Balance del Pacto Social. Otro dato de la realidad, que no podrá desconocer la presidente es que el pacto social ha muerto con Perón. El era el único capaz de sostener por un tiempo más la ficción de una política económica "concertada" –como se ha dado en llamarla– mediante semejante instrumento. Por más acuerdo y voluntad de cumplir con el pacto que haya existido, el proceso inflacionario era imparable y la contención resultó artificial pues en el año de vigencia no se incrementó el producto nacional en medida tal que pudiera contrarrestar el envilecimiento del signo monetario.

El resultado de todo esto no podía ser otro que el que está a la vista. Por un lado el sector gremial no puede ya demorar las justas exigencias de los asalariados, que no comprenderán por qué, gremios como el gráfico –que no pertenecen a la central obrera– logran aumentos superiores en seis o siete veces a los que obtuvo para ellos el sindicalismo oficialista. El medio aguinaldo demorará las presiones, no más allá de los comicios destinados a elegir las autoridades gremiales que regirán los destinos de la C.G.T. en el período inmediato, además de provocar, vía



El campo en franca crisis.



Broner: El socio de "El Padrino .

inflación de costos, un nuevo aumento de los precios que a corto plazo hará desaparecer el supuesto beneficio de tal incremento salarial así como el del 13 o/o reciente. Por el otro lado las empresas que, como lo reconoció explícitamente el propio Broner, no encuentran una rentabilidad razonable para su gestión, reclaman aumentos en los precios congelados y responden a las medidas de política económica reduciendo aún más la producción, ajustándola de tal manera a las posibilidades del mercado en la medida en que éste puede asegurarles un nivel mínimo de subsistencia.

La inflación, el déficit y el régimen. A todo este panorama de inflación con recesión se suma una emisión monetaria descontrolada pues obedece a las necesidades de una administración descontrolada por igual; la nueva moneda no se emplea en gasto reproductivo sino que se esteriliza atendiendo las necesidades de una burocracia creciente e improductiva y los compromisos demagógicos del partido gobernante. Idéntico destino tiene el descomunal déficit presupuestario provocado; una vez más la creación de medios de pago y el incremento de la deuda pública no se destina a la creación de riqueza ni de las condiciones que hagan posible su acrecentamiento. Este camino no lleva a otro lado como no sea a desatar fuerzas de formidable efecto propagador de la inflación y del estancamiento.

El sector externo no promete por su lado coadyuvar a la reanimación impostergable. El cierre de mercados tradicionales para la carnes, por ejemplo, es otra cara de la fea realidad que tenemos por delante. La apertura de nuevos mercados no pasa por ahora de ser un proyecto o una ilusión; aparte de que el convenio concretado con la U.R.S.S. —debido a los escasos volúmenes de exportaciones que comprende—, autoriza a sospechar que aunque se concreten otros convenios con los demás países visitados por Gelbard, Argentina continuará careciendo de las divisas indispensables y las exportaciones continuarán ausentes como componente de la demanda global.

Simultáneamente al tradicional despilfarro de recursos, vía la indefensión en que se encuentran los precios de nuestros productos, se suman circunstancias como la registrada con parte de la cosecha de manzanas y otros productos de cultivo intensivo que han sido arrojados a los canales de riego en ausencia de medidas adecuadas para impedirlo. Otro tanto, o más, del producto nacional está amenazado de desperdicio —como ocurre con el sorgo— pues los organismos oficiales no atinan a procurar los medios para salvar una cosecha extraordinaria ni les interesa controlar la correcta comercialización del grano que ha podido ser transportado desde los lugares de origen, habida cuenta de que existen algunos personajes dedicados a esa actividad, tal como ocurrió con el girasol pocos meses atrás. La comercialización de ambas cosechas está seriamente sospechada de irregular y la culpa no se le echa, por cierto, a los "conjurados" enemigos de Gelbard.

El futuro del agro argentino. En medio de la baraúnda de la descomposición, este sector estratégico aparece ya desenvolviéndose en situación de franca crisis. La ecuación precios no remunerativos, costos de explotación en alza, tributos confiscatorios, ausencia de asistencia crediticia y de una infraestructura suficiente, ha producido los resultados esperados. Buen ejemplo de ello es el hecho insólito de la importación de carne uruguaya, enfermísticamente llamada préstamo. Liquidación de planteles y disminución de las áreas sembradas es en este caso la respuesta de un sector al que se le reclama aumento de la productividad a la par que se le hace imposible por todos los medios su desenvolvimiento, aunque más no sea a niveles alcanzados cuarenta o cincuenta años atrás.

La caída del valor de los campos será la consecuencia de todo esto y la plutocracia que ya detenta el control de las finanzas, el comercio y la industria, tendrá una buena oportunidad para comprarlos a vil precio.



A Gelbard le cuesta entender. . .

Todo ello sin perjuicio de que los marxistas instalados en la Secretaría de Agricultura y organismos afines como el INTA lograrán la estatización de los predios que no interesen a los plutócratas, ya que éstos, cómplices necesarios del comunismo internacional, resultan perfectamente potables para cualquier régimen colectivista.

En la especie cabe advertir que el proyecto de ley agraria sigue pendiente como amenaza sobre el campo argentino, a pesar de que el propio Gelbard manifestó que era nada más que una hipótesis de trabajo y pareció cejar ante el cúmulo de opiniones adversas que desató la publicación del engendro. Nada de ello ocurrió; ni siquiera se concretó el paso atrás que hiciera olvidar los dos pasos adelante. El mismo Ministro de Economía acaba de manifestar que el proyecto sigue en marcha y que esperará que todas las críticas, que "por duro o por blando" merece el proyecto, estén formuladas para responder a cada una de ellas.

Lo cierto es que la amenaza está vigente y que se impone una movilización vigorosa de quienes no estén dispuestos a consentir la destrucción de la economía agropecuaria, la desaparición de la propiedad privada y un grado tal de estatización que hará imposible por siempre el reinado de la justicia, en todo el ámbito económico ya que, a idéntica inspiración colectivista están sometidos todos los sectores que aún continúan en manos argentinas.

Petroquímica y Negociados

Como es sabido, ya que la noticia fue publicada por los diarios y comentada brevemente en nuestro número anterior, se han suscripto documentos de acuerdo con los cuales se entregará la realización, concrecion y explotación del polo petroquímico de Bahía Blanca –fundamental para el país– a la empresa italiana MONTEDISON S.p.A., como logro del plan trienal y como uno de los pasos hacia la "liberación nacional". A esta altura es evidente que para los actuales entregadores de nuestra riqueza, el desarrollo argentino tiene que ser hecho por extranjeros: rusos, polacos o italianos, sin descartar tampoco por cierto a nuestros tradicionales "pulpos". Habíamos nosotros prometido volver sobre este tema, y lo hacemos ahora. Quedará demostrado que la "liberación" pregonada por Gelbard y Broner, con sus amanuenses, es una vulgar entrega, descarada, torpe, indelicada y manifiesta, de nuestro patrimonio. De este modo, ciertamente, los pobres de hoy *no serán* los ricos de mañana. Darán lo que tienen a cambio de nada. Como decía en 1918 el diputado Pagés: "lo cierto es que en materia comercial nada hemos adelantado a la época en que gran parte de nuestra tierra estaba ocupada por el indio. Este sacrificaba su vida al ir a las selvas para sacar la piel de las fieras, y después entregaba su producto por unos porrones de ginebra. No hemos aprendido más en materia comercial, hasta la fecha".

El sistema a emplearse. La literatura de "liberación" de la dependencia está llena de diatribas contra las empresas multinacionales, los proyectos conjuntos y las empresas mixtas, porque –se afirma– son el medio que sirve para radicar una pequeña parte del capital que se integra luego con la captación del ahorro nacional. No diremos nosotros que se pueda generalizar a tal extremo, pues la veracidad de tal afirmación, sobre todo en materia de proyectos conjuntos y empresas mixtas, depende de cada situación. Pero es indudable que en muchos casos, que son los más graves, se comprueba que sin duda la objeción merece tenerse en cuenta. En el tema que nos ocupa ella es plenamente válida, como veremos.

De acuerdo con la documentación firmada entre el Gobierno y Montedison, se formará un conjunto de sociedades o empresas *mixtas* para construir y explotar integralmente el polo petroquímico de Bahía Blanca. De aquí en adelante, nos limitaremos a analizar la documentación firmada por las partes, y que consiste en un contrato que contiene todas las normas fundamentales que regirán el negocio a especificarse en otros contratos posteriores, y que fue precedido por la propuesta de Montedison (1o. de abril de 1974). Se nos permitirá para simplificar denominar "las sociedades" a las empresas mixtas a constituirse para explotar el negocio. Se verá que éste se ha concertado de tal manera, que sin duda haría palidecer de envidia al propio Krieger Vasena. Pero vamos a lo concreto.

Lo convenido por las partes. I – De acuerdo con lo pactado, Montedison no ofrece garantías para el cumplimiento de sus obligaciones. Su inversión máxima no pasa de 42 millones de dólares (el 40 o/o del capital social, que será del 30 o/o del total de inversión, calculado en 350 millones de dólares). La inversión de Montedison es exclusivamente dineraria. Además, no está asegurada la capacidad técnica, económica o financiera de Montedison, ni su situación patrimonial o el estado de su evolución.

II – En todos los casos se procede por contratación directa, sin licitación.

III – Montedison se convierte en *comisionista* del Gobierno o de las nuevas sociedades a formarse para:

a) Colocar el capital de las sociedades entre empresas nacionales y extranjeras de reconocida experiencia en la producción o comercialización de productos petroquímicos.

b) Obtener facilidades financieras para la importación de maquinarias y equipos.

c) Obtener créditos a largo plazo para realizar el proyecto.

d) Colocar en el extranjero los excedentes de producción.

e) Brindar *asistencia técnica*, especialmente para la adquisición de maquinaria, equipos, montaje puesta en marcha y obras civiles.

f) Obtener el concurso de un consorcio para la realización de las obras. El Estado se obliga a aceptar este concurso. Todas las ofertas –directas, no licitadas– tanto de maquinarias como de equipos y para las obras civiles (ver 4.2.) deben ser sometidas obligatoriamente a las sociedades por Montedison, que *arbitra así todos los medios*, y a los precios de su conveniencia, según los arreglos que tenga o haga en el orden empresario internacional.

g) Suministrar los productos petroquímicos que la sociedad a formarse decida no realizar.

Montedison manda. IV – Si bien se afirma que el Estado Argentino va a mantener el *poder decisorio* a través de la mayoría en capital y votos de las sociedades a formarse, cabe advertir que:

a) El Estado se compromete a otorgar razonables garantías para la participación minoritaria privada por medio de oportunas cláusulas en los estatutos. Esto significa que la protección que la ley da a las minorías *no es suficiente*, sin que se determine cuáles serán estas "razonables garantías". Puesto que la ley de sociedades comerciales es ultraliberal, se entiende que estas cláusulas darán un *especial y efectivo privilegio* a Montedison en el control de las nuevas sociedades.

b) El poder decisorio estará fijado por un *contrato a firmarse*, según se afirma.

c) La asistencia de Montedison en la *elección de los procesos* limitará y fijará, una vez aceptado el criterio, el *poder de decisión* del Estado Argentino.

V – Montedison *no asegura* que va a entregar parte del capital a la industria nacional, ni que va a aceptar las condiciones de la participación de la industria nacional. Tampoco se obliga a ello.

VI – La manifestación hecha por las partes de que Montedison cuenta con el apoyo del Gobierno italiano no pasa de una eventual expresión aparentemente verbal que no implica ninguna responsabilidad ni en este contrato ni en ningún otro de los que puedan interesar para el caso.

Así nos "liberan". VII – El activo fijo de los complejos integrados tendrá un valor total aproximado de 600 millones de dólares, según se estima en la carta de intención. Quiere decir que Montedison y sus asociados, con una inversión de 40 millones de dólares, se harán propietarios de una participación del 40 o/o sobre ese activo fijo, además de los valores que representa el total del patrimonio de la empresa, y que se lograrán de la siguiente manera: a) por medio de créditos internacionales obtenidos por Montedison, pero que deberán pagar las sociedades con el respaldo o garantía del Estado Argentino; b) por medio de las ganancias y reservas acumuladas derivadas de fuente argentina; c) por medio de la comercialización de los productos de exportación o importación de la pro

ducción –que se reserva Montedison– de las comisiones que le paguen las sociedades a formarse por sus gestiones, y de las comisiones y ganancias que obtenga en el extranjero por los suministros y diferencias de precios a favor de los proveedores o de cualquier otra clase.

VIII – La oferta de Montedison *fue aceptada*. Luego, se inicialo un documento donde se fijan las reglas anteriores al 3-5-74, y allí se estableció que el *documento oficial* sería firmado "dentro del 30 de mayo de 1974" de acuerdo con la carta de intención y oferta del 1o. de abril de 1974, según las cuales, si Montedison presenta una empresa o consorcio contratista de su confianza y de nivel técnico y económico internacional para la realización de las obras, el Estado *se obliga* a hacerla aceptar por las sociedades a formarse. No interesa demasiado *el precio* que se pague por ello.

IX – De todo lo expresado, se desprende que la adjudicación del polo petroquímico de Bahía Blanca a Montedison está viciada de numerosas irregularidades que en su conjunto *son graves* y atentan directamente contra la liberación nacional (bien entendida) que se invoca en la aceptación del Gobierno. Resumimos así las principales:

a) Se adjudica directamente *sin licitación* y *a precios no estipulados* a una empresa que ya ha dado mucho que hablar en la Argentina (Montecatini-Aluar) todo el proceso de un polo de desarrollo fundado en una *industria básica* como es la petroquímica, que por su importancia estratégica en esta coyuntura debe ser fuertemente controlada por el Estado o quedar directamente en sus manos.

b) Se incorpora una nueva empresa multinacional, *y de las peores*, al ya sometido organismo económico argentino, en nombre de la *liberación nacional*. Esta empresa podrá reinvertir las ganancias que obtenga, provenientes de fuente argentina, en el país y en el sector que le plazca, dentro de los débiles límites que marca la ley de inversiones extranjeras.

c) La capitalización y las ganancias de Montedison serán fabulosas, y hechas a costa del patrimonio nacional y a través de la depredación de un producto básico.

d) Por el contexto del negocio y las cláusulas del contrato, aunque en las sociedades a formarse el Estado conserve la mayoría de capital y votos, Montedison se reserva *la suma del poder de decisión* en todos los aspectos que interesan.

e) El Estado Argentino queda en manos de Montedison declinando artificiosamente el poder contractual que le es propio, como si fuera un pequeño proveedor satélite frente al alto y concentrado poder de una empresa multinacional.

f) La instalación del polo petroquímico provocará un *fuerte incremento* en la deuda externa que en gran parte no se justifica por las razones antes apuntadas, sin que se pueda determinar hasta dónde llegará el monto de los créditos, en qué se utilizarán y cuáles serán los intereses y amortizaciones que deberán pagarse.

g) Se llega así, por esta vía, al esquema típico de la *entrega del patrimonio nacional*, que invariablemente ha consistido en la realización de grandes negocios por parte de los capitales extranjeros, avalados o respaldados por el Estado argentino, mediante el aporte de crédito externo (a corto plazo y de comercialización por maquinarias) que paga el patrimonio nacional, que se succiona a través de la captación del ahorro interno (crédito bancario más acciones y obligaciones colocadas entre el público o instituciones privadas locales, pero sin poder de decisión) y la reinversión de los beneficios, de origen argentino pero ya capitalizados por el extranjero en forma de utilidades y reservas.

Agro y Gobierno

Es motivo de comentario entre las entidades agrarias la reunión que el lunes 3 de junio realizaron en el Ministerio de Hacienda, conjuntamente los Sub-Comités de Carnes y de Impuestos, de la Comisión de Política Concertada con representantes del agro. La reunión tenía por objeto considerar el proyecto de Ley sobre promoción de hacienda vacuna de cría, enviado por el Ministerio de Economía al Congreso Nacional. Las entidades agrarias representativas criticaron el proyecto ya que pretende mediante un paliativo fiscal, soslayar la cuestión de fondo que es el hecho que, competitivamente, la producción agrícola está mucho mejor que la producción ganadera, no alentada, y por el contrario, objeto de un tratamiento fiscal discriminatorio en su contra. Además resulta inadmisible que se pretenda castigar con $ 150 por cabeza hembra en que, de ahora en adelante, disminuya el número de hembras vacunas en una explotación, hecho que puede deberse a múltiples causas, dentro de las cuales cobra importancia el hecho de que se pretende realizar siembras alentadas por el Gobierno tales como trigo, maíz, sorgo u otras, en lugar de ganadería que requiere mucho más capitales para ganar bastante menos. Estas y otras razones motivaron el rechazo del proyecto por las entidades más significativas, dejando constancia de su parte positiva al dar ventajas fiscales a quienes aumenten el número de cabezas, que luego deban retomar si las disminuyen. Pero el hecho que merece particular comentario es que se dejó constancia de que no se cumple con el acuerdo de política concertada al enviar proyectos al Congreso, sin intervención de la Comisión. Si hay verdaderamente un acuerdo, el proyecto debió ser redactado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería conjuntamente con la Comisión de las entidades agrarias que firmaron el acta. El Sub-Secretario de Ganadería Ing. P. Lacau, que se encontraba presente, manifestó que el proyecto había sido enviado así, dada la premura para presentarlo, pero que en el mensaje de elevación se había dejado constancia de que faltaba oir la opinión de la Comisión de Política Concertada. Los presentes, con copia del mensaje en la mano, le hicieron presente que compartían totalmente los considerandos en los cuales se dejaba constancia de la necesidad de promover la ganadería, pero que en dicho documento no figuraba por ninguna parte nada referente a la Comisión de Política Concertada. Y que además el acuerdo con el agro había sido firmado por el Poder Ejecutivo, pero sobre él no se había pronunciado el Poder Legislativo. De modo que poco podía hacer la Comisión en tales circunstancias. El Ing. Lacau presentó algunas excusas: que evidentemente estaba mal informado, y otras razones más, pero todo vino a ser un motivo más para que en la reunión que al día siguiente las entidades máximas de los productores del agro realizaron con el Ministro Gelbard, le manifestaran su total disconformidad acerca de la forma como se llevan las relaciones con los productores agrarios, de lo cual el responsable máximo es el Ing. H. Giberti.

La Cuenca del Plata y el Destino de la Argentinidad

1a. Parte

por CARLOS MARIA DARDAN

La circunstancia de la desaparición del hombre formalmente representativo del país, Jefe militar con siete millones de votos de respaldo, deja flotando en el aire de las especulaciones caprichosas su respuesta –que sería la del argentino medio– al más arduo interrogante que en este siglo se le haya planteado a la República: el de la aceptación o rechazo del destino que se le quiere imponer, de marginalidad en el propio contexto de la América del Sur.

El sospechoso silencio que sobre la cuestión se ha venido haciendo desde que en los círculos "perspicaces" se tomó debida nota de la desautorización verticalista a los geopolíticos de la prensa subvencionada que trataban el tema con arrogancia romántica, no nos permitía ser optimistas con respecto a la solución final a instrumentarse en el entonces previsto encuentro Perón-Geisel. Una larga teoría de planetarismo, continentalismo, desaparición de fronteras y hermandad universal –con el consiguiente desarme de los espíritus– nos lleva a sospechar (la intuición es una forma superior del conocimiento, diría Bergson) que esta cuestión –cuestión militar si la hay entre nosotros– no se iba a resolver, en definitiva, según la línea que trazaran el virrey Cevallos, el general Alvear y Rosas, sino por la que fraguaran los grandes "fraternales" de Urquiza, Mitre y Justo, quienes también se dieron cuenta, a su debido tiempo, *"de lo tontos que fueron los hombres que, durante siglos, han muerto por millones defendiendo unas fronteras que sólo estaban en su imaginación. . ."*

Dado que como argentinos tenemos derecho inalienable a optar por una u otra línea y en la comprometedora emergencia hemos optado –como nacionalistas– por la primera, vamos a dar los fundamentos de nuestra elección, los cuales derivan de apreciar: 1o.) Que la cuestión de la Cuenca del Plata es una cuestión de origen yanqui, que responde a sus intereses geopolíticos; 2o.) Que es instrumentada según esquemas de geopolítica militar del Brasil; 3o.) Que tiende inevitablemente a la marginalización argentina en Sud América; 4o.) Que nos lleva a un verdadero "vaciamiento" argentino, con el cuestionamiento de todas nuestras posibilidades en nuestro ámbito específico.

Suscinta historia del "cuenquismo". Para la comprensión de cuál es el origen del Programa de la Cuenca del Plata conviene tener en cuenta que los movimientos de integración regional no han sido bien vistos por los Estados Unidos si no confluían al "Panamericanismo" de su inspiración e influencia. Una muestra de ello se dio en 1941, al reunirse en Montevideo la "Conferencia Regional de los Países del Plata." Reunió a representantes de la Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay para tratar problemas de interés regional. Dicha conferencia se originó en una anterior, la Primera Reunión de Cancilleres Americanos, efectuada en Panamá (1939) ya sobre la Segunda Guerra Mundial. En esta conferencia, Bolivia y Paraguay obtuvieron una recomendación sobre la realización de conferencias regionales y un año después (1940) gestionaban la de los Países del Plata con el objeto de "hacer efectiva la cooperación" económica entre dichos países y de ampliar las facilidades de tránsito para Bolivia y Paraguay. En 1941, pues, reunidos en Montevideo, como queda dicho, tras aprobar muchas iniciativas interesantes, se llegó a una que puso a prueba el espíritu que animaba la reunión: fue la propuesta argentina de unión aduanera regional. Resultó explosiva y fue diluida en una "recomendación" de estudio. Según la United Press "Estados Unidos no miraría con buenos ojos ningún acuerdo que tendiera a fomentar una parcialidad en las tarifas aduaneras". La Argentina vivía los tiempos de la neutralidad pro británica con el consiguiente clásico antiyanquismo y recibía la respuesta. Un año después, el golpe de estado de Gabriel Terra en el Uruguay acentuaba el aislamiento. El Brasil, entre tanto, pese a los contactos Vargas-Perón, enhebra los primeros lazos de su trenza pro-yanqui, aprovechando nuestra yancofobia aislacionista.

Es entonces que, en 1944, en Boston, dos estudiosos de geopolítica norteamericana Fifield y Pearcy destacan que "Brasil ocupa una posición dirigente en la orientación de América Latina. . . el único rival de Brasil es la Argentina y ella está diplomáticamente aislada en América Latina. . . Brasil está siendo armado por los Estados Unidos en forma que hará de el, luego de la guerra, el poder militar dirigente en América Latina".

Terminada la guerra mundial, tras la "guerra fría", se realiza en 1950 la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre Conservación y Uso de los Recursos Naturales"; en ella se define el problema del acondicionamiento de cuencas hidrográficas, con la idea de crear un desarrollo capaz de frenar la entonces creciente expansión comunista.

En enero de 1951, el presidente Truman presenta al Congreso de los EE.UU. un programa de política exterior en cuatro puntos. El cuarto –el famoso "Punto Cuarto"–, se refería a la posibilidad de que la ayuda técnica norteamericana creara las condiciones para elevar el nivel de vida de las regiones subdesarrolladas "con la cooperación de las grandes empresas de capital privado, los agricultores y los obreros de este país". Dos meses más tarde, en marzo de 1951, Truman al inaugurar la Cuarta Reunión de Consulta de los Cancilleres Americanos en Washington, diría: "Las Repúblicas Americanas poseen asombrosas oportunidades para su desarrollo económico futuro. . . Me place imaginar, por ejemplo, la posibilidad de desarrollar vastas e incultas regiones, tales como las vertientes orientales de los Andes, convirtiéndolas en fértiles terrenos de cultivos" y agregaba: "me agrada pensar en el desarrollo de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay y en las maravillosas posibilidades existentes en esas grandes corrientes de agua". El entonces embajador del Uruguay, Mora Otero, comentaria: "Tengo entendido que el asunto de la energía hidráulica de los ríos es de gran interés para el Presidente Truman. . ."

Así se inició la marcha del asunto

que ahora nos preocupa. La inspiración, es, pues, Norteamericana.

Brasil aprovecha la coyuntura. Un año después, en 1952, el ahora General Golbery de Couto e Silva, discípulo de Nicholas John Spykman, diplomado en la Escuela de Fort Benning, exponía su concepción geopolítica, apoyada en la tesis de Walter Lippman de que "en el Atlántico Sur, es esencial el mantenimiento de Bases Militares y aéreas en la proyección oriental del Brasil... Brasil es, por ende, indispensable en la estrategia norteamericana". Couto e Silva añadiría: "cuando entre nuestros vecinos hispanoamericanos recrudece una indisimulable oposición a los Estados Unidos que se disfraza de Tercera Posición... el Brasil parece estar en condiciones por su economía no competitiva, por su larga y probada tradición de amistad y sobre todo por los recursos de que dispone... para una alianza bilateral que no sólo nos asegure los recursos necesarios para contribuir sustancialmente a la seguridad del Atlántico Sur... sino una alianza que, por otro lado traduzca el real reconocimiento de la estatura de Brasil en esta parte del Oceano Atlántico poniendo punto final a cualquier política bifrontal y acomodaticia en relación a nuestro país y a la Argentina".

La obra de Couto e Silva es publicada en 1957 por la Biblioteca del Ejército y su autor, en 1964, al asumir Castelo Branco, pasa a ser el ideólogo del actual expansionismo militar carioca. En 1966 se expresa desde altas esferas que "el Gobierno está adquiriendo un nuevo concepto de las fronteras... éstas deben ser un hecho económico y social..." Y a todo lo largo de las fronteras uruguayas, argentinas, paraguayas y bolivianas se pone en marcha la penetración pacífica, colonizadora, de los infatigables nietos de los *"bandeirantes"*. En lo que a nosotros corresponde, cabe destacar que en una modesta escuela de Bernardo de Irigoyen (Misiones) desde un cuadro, el General José de San Martín, que nació precisamente sobre esas tierras donde los hombres de su raza resistieron durante siglos la penetración esclavista, observa el letrero de ignominiosa ingenuidad: *"Eu quero a meu Argentina: e você? ?* "

La Cuenca del Plata

SUPERFICIE: 3.100.000 Km2.
Brasileros: el 45 o/o de tal superficie
Argentinos: el 30 o/o de tal superficie
Paraguayos: el 13 o/o de tal superficie
Bolivianos: el 7 o/o de tal superficie
Uruguayos: el 5 o/o de tal superficie

POBLACION: 61.000.000 de habitantes
Brasileros: el 60 o/o de habitantes
Argentinos el 29,3 o/o de habitantes
Paraguayos: el 4 o/o de habitantes
Uruguayos: el 4,3 o/o de habitantes
Bolivianos:: el 2,4 o/o de habitantes

En el sector Rioplatense se concentran 12.000.000 de habitantes.
En el sector Brasilero se concentran 25.000.000 de habitantes.
En este sector, el crecimiento poblacional es del 3 o/o anual. En el nuestro, 1,5 o/o.
El 45 o/o de la población es urbana. El 25 o/o, analfabeto. Semi-analfabetos del 35 al 40.o/o.

La redistribución poblacional que se proyecta incorporaría la faja atlántica del Brasil — donde se concentra ya el 61 o/o de su población, a la Cuenca del Plata, A LA QUE NO PERTENECIA.

Dicha incorporación refuerza la preeminencia del sector brasileño de la banda periférica de la Cuenca, lo que hace que en realidad nos hallemos ante un proyecto de acondicionamiento de una nueva región geopolítica, NO DE UNA CUENCA HIDROGRAFICA.

Chile y el Canal de Beagle

¿Cederemos Soberanía en el Canal de Beagle y con ella nuestro Destino?
(Juan C. Occhiuzzi Agrelo)

El 22 de julio de 1971 por exigencias chilenas, fue puesto en funcionamiento el Tratado de Arbitraje de 1902, colocando en las manos del Gobierno de Su Majestad Británica el destino y la suerte de la República Argentina como potencia de significación mundial en el Cono Sur, al someter a la decisión de la denominada "Corte Arbitral" la interpretación demarcatoria del Canal de Beagle.

Por medio de reiterados incidentes Chile logra establecer el estado litigioso que fundamenta la aplicación de ese Tratado, felizmente denunciado en marzo de 1972 a pesar del empecinamiento de algunos argentinos en mantener vigente un instrumento internacional cuya aplicación resultó siempre perjudicial para nuestra Patria.

Es en el año 1842, donde debe buscarse el origen de la vasta cuestión de las fronteras Argentino-Chilena, con la ocupación del Estrecho de Magallanes el 21 de septiembre de ese año por la República de Chile.

Con motivo de la petición formulada al Gobierno Chileno por el marino norteamericano Jorge Mebon, para establecer un servicio de remolcadores en el Estrecho de Magallanes, ese Gobierno nombra una Comisión integrada por Domingo Espiñeyra, Santiago Ingran y Diego Antonio Barros para que se expidiera sobre el petitorio y lo asesorara. Esta Comisión se pronuncia manifestando sus dudas sobre el derecho del Gobierno (chileno) a conceder el privilegio en la forma solicitada para la navegación de todo el Estrecho, por cuanto: *"ESTE NO PERTENECE INTEGRAMENTE A CHILE. La Cordillera de los Andes se define como la frontera del territorio chileno al Este y el Estrecho de Magallanes pertenece a este país desde la mencionada cordillera hasta la desembocadura occidental. LA OTRA PARTE PERTENECE, POR SUPUESTO, A LA CONFEDERACION ARGENTINA". (1)*

A pesar de tan claros conceptos, se desata en Chile una intensa campaña para formar conciencia sobre los derechos chilenos a la propiedad de todo el Estrecho, apoyada por Domingo F. Sarmiento en el periódico "Progreso", editado a esos efectos, como lo reconoce el "ilustre sanjuanino" siete años después al insistir en los derechos de Chile sobre todo el Estrecho de Magallanes y en respuesta a la campaña esclarecedora en defensa de los derechos argentinos, desarrollada por la "Gaceta Mercantil" de Buenos Aires y la "Ilustración Argentina" de Mendoza. En el periódico "La Crónica", editado en Santiago de Chile el 5 de Agosto de 1849, respondiendo a aquellas dos publicaciones argentinas, dice Sarmiento que sale a la palestra *"para ilustrar un asunto que de tanto interés nos parece para la prosperidad del país i su futuro engrandecimiento." (2)*

Consumada la ocupación del Estrecho de Magallanes, se inicia la acción expansiva territorial de nuestros vecinos, reclamando territorios patagónicos argentinos y predicando sin pausa, hasta nuestros días, que toda la Patagonia hasta el río Colorado ha sido cedida por Chile *"en aras de una paz cobarde que nunca hemos tenido con Argentina"*, (3) según opinión del Cnel. de Ejercito chileno Ricardo Dávila Budge, quien termina su alegato en la revista "VEA" exclamando: *¿Cederemos Soberanía en el Canal de Beagle y con ella nuestro destino?*

La desgarrante expresión del alto oficial chileno que sirve de subtítulo a esta nota, puede ser consecuencia de la información deformada, por la pasión patriótica y por la prédica intencionada desarrolla durante más de un siglo, sobre los verdaderos derechos históricos, jurídicos y geográficos a los territorios litigados; pero, para nosotros los argentinos, el interrogante planteado adquiere valor de clarinada porque nos advierte que en los estrechos límites demarcatorios del Canal de Beagle, se juega el destino de nuestra Patria como Potencia.

Luego de la ocupación del Estrecho de Magallanes, se llega al Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1856, por el cual: *"Ambas Altas Partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios los que poseían como tales al tiempo de la separación de la dominación española."* No obstante lo cual se producen incidentes que ponen en peligro la paz, como ser: enarbolar el pabellón chileno en la costa patagónica argentina (Isla Pavón en la desembocadura del río Santa Cruz); apresar la barca francesa "Jeanne Amelie" en 1876, mientras se hallaba cargando guano con franquicia argentina en la isla Leones y dos años después capturar en el mismo lugar el barco norteamericano "Devonshire" por la cañonera chilena "Magallanes" y conducirlo a Punta Arenas. En ambos casos se alegó que carecían de la correspondiente autorización chilena para operar en las costas patagónicas. Ese mismo argumento –la pretendida jurisdicción chilena– se esgrime un siglo después para explicar los incidentes del pesquero argentino "Cruz del Sur", el Barco "Ballenita" y los actos de la lancha torpedera "Quidora" en aguas del canal de Beagle, provocando el estado litigioso hoy sometido a arbitraje.

Desde 1856 hasta 1881, se firman entre Plenipotenciarios argentinos y chilenos cuatro convenios para poner fin a la espinosa cuestión limítrofe, mereciendo todos ellos otros tantos rechazos, (tres por parte de Chile y uno por la Argentina) hasta desembocar en el Tratado del 23 de julio de 1881. Posteriormente, con el propósito de zanjar las dificultades surgidas en la interpretación del Tratado de 1881, fue necesario firmar en 1893 un Protocolo en cuyo artículo segundo se establecía que la soberanía de Chile se extiende desde el encadenamiento principal de Los Andes hasta el Pacífico y la de la Argentina desde ese encadenamiento hasta el Atlántico; en consecuencia, la Argentina renunciaba a toda aspiración sobre las costas del Pacífico y Chile hacía lo propio sobre las costas del Atlántico.

Las disposiciones de este Protocolo son consecuentes con las declaraciones del Sr. Valderrama, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile que, en comunicación oficial referente al Tratado de 1881, dice: *"La República Argentina tan ventajosamente situada, mira hacia el Atlántico, allí ella completará la alta misión que le pertenece, mientras Chile cumple las suyas en las costas del Pacífico, las dos tienen diferentes líneas de actividad y como líneas paralelas no pueden ni deben entrar en colisión".* (4)

Las manifestaciones del Sr. Vaderrama, tienen su documentación histórica en el Tratado de Reconocimiento de la Independencia de Chile por parte de España, en cuyo artículo 1o. determina: *"Su Majestad Católica en el ejercicio del Poder que le pertenece por mandato de las Cortes Generales del Reino del 14 de diciembre de 1836, reconoce como Nación Libre, Soberana e Independiente a la Repú-*

blica de Chile, compuesta por los territorios especificados en su Acta Constitucional, a saber. Todo el territorio que se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos y desde la Cordillera de Los Andes hasta el Océano Pacífico con el Archipiélago de Chiloé y los islotes adyacentes a la costa". (5)

Es decir, la Madre Patria, único y lógico juez a cuya competencia debió someterse la cuestión, señala en el reconocimiento de la Independencia del país Transandino la jurisdicción territorial de Chile y fija el ámbito de su competencia en el Pacífico a partir de a Cordillera de Los Andes. Así establecido, por otra parte, en la propia Constitución Chilena.

Los antecedentes probatorios de la soberanía argentina sobro los territorios disputados –robustecidos por la documentación existente desde las primeras Capitulaciones hasta nuestros días– no han sido obstáculo para la incorporación a Chile de 137.076 Km2 de territorio argentino, en virtud de los arbitrajes y tratados realizados hasta la fecha (6) (ver recuadro).

Al suscribirse el "Acuerdo de Arbitraje" (Compromiso), respecto de una controversia entre la República Argentina y la República de Chile en la zona del Canal de Beagle, firmado entre los Gobiernos de ambas naciones y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el 22 de julio de 1971 (7) (con todos los riesgos que ello supone para el futuro argentino sobre la Antártida y su posición geopolítica en el concierto mundial) inexplicablemente se somete a arbitraje una cuestión a cuyo respecto sólo cabía ejercer actos de soberanía y afirmar la territorialidad argentina en aquellas zonas insulares legítimamente nuestras, como lo prueba la cartografía de A. Simon, de París, grabada en la Imprenta Monrocq, y la de Johnson and Johnson de Londres, en 1902, agregadas a la documentación del Trbiunal Arbitral de Límites de 1902 (Laudo de Eduardo VII) (8). Estos documentos, demostrativos de los proyectos argentinos y chilenos y la Línea Internacional ordenada por el Arbitro en la parte continental, establecen con claridad la línea demarcatoria de la Tierra del Fuego y del Canal de Beagle, aclarando la primera de ellas en las referencias: *Límite Internacional reconocido el 1o. de Octubre de 1898".*

La posibilidad de un fallo adverso a los intereses argentinos tiene sus fundamentos en la trayectoria limítrofe de nuestro país. Todos los fallos le fueron adversos, a saber: 1878, Laudo del Pte. Hayes de los EE.UU., a favor

Territorios argentinos incorporados a Chile en virtud de tratados y arbitrajes

Región Tierra del Fuego:		
Por el Tratado de 1881		31.900 Km²
Región Magallánica:		
Entre el paralelo 52º y la costa del Estrecho		28.000 Km²
Región del Bio-Bio:		
Cordillera del Lonquimay y línea aceptada por el Perito Argentino.		4.206 Km²
Laudo de Buchannan:		23.000 Km²
Región de La Puna	10.100	
Entre la línea del Perito Argentino y la Cordillera	12.900	
Laudo de Eduardo VII:		49.820 Km²
Región del Lago Lacar	50	
id de la Patagonia	42.970	
id de Ultima Esperanza	6.800	
Laudo de Isabel II:		
Región del río Encuento (est.)		150 Km²
TOTAL de Km²		137.076 Km²

Cantidad de territorio superior a la de algunos países, como por ejemplo:

Holanda, Bélgica, Suiza y Dinamarca (juntas)	146.000 Km²
Portugal	89.000 Km²
Austria	84.000 Km²
Hungría	93.000 Km²
Guatemala	110.000 Km²
Honduras	115.000 Km²
El Salvador	34.000 Km²

del Paraguay; 1881. Tratado con intervención de los EE.UU., a favor de Chile; 1895, Laudo del Pte. Cleveland de los EE.UU., a favor del Brasil (25.000 Km^2 de nuestras Misiones); 1899, Tratado Buchanan, a favor de Chile. 1902, Laudo de Eduardo VII a favor de Chile y 1966, Laudo de Isabel II, a favor de Chile.

Si como consecuencia del Arbitraje, Chile entrase en posesión de las islas Lenox, Picton y Nueva, esta Nación no vacilaría en plantear la delimitación marítima, al entrar en colisión ambas jurisdicciones en la zona de influencia del Estrecho de Lemaire y la Isla de Los Estados con el mar territorial sobre el Océano Atlántico, en abierta contradicción con lo pactado en 1893: Chile en el Pacífico, Argentina en el Atlántico.

Además, la territorialidad de esas islas le proporcionaría a Chile argumentos, no sólo para extender su soberanía 200 millas hacia el Atlántico, sino que le prestaría bases de sustentación para reclamar soberanía chilena sobre el sector Antártico Argentino y convertirse así en dominador absoluto de *"EL CONJUNTO ESTRATEGICO DE SIGNIFICACION MUNDIAL"* (9): el Estrecho de Magallanes, la Tierra del Fuego, el Canal de Beagle, el Paso de Drake y la Antártida.

---

1) Recopilación de antecedentes. Tribunal Arbitral para la cuestión de límites Argentino-Chilena. Ed. Williams Cloves Ld. Londres 1900

2) "La Crónica", 5 de agosto de 1849, pág. 3. Ed. Santiago de Chile.

3) ¿HASTA CUANDO CEDERA CHILE? Cnel. R. Dávila Budge. Revista "VEA" 30/5/67, Santiago de Chile.

4) Ibidem 1.

5) ib.

6) ZACARIAS SANCHEZ, La Frontera Argentino Chilena. Ed. 1908, pág. 47].

7) Boletín Oficial de la R.A., 24 de agosto de 1971, pág. 4.

8) Ib. 1

9) Almirante de la Armada Chilena Martín Días ("El Diario Ilustrado" del 20-4-68, Santiago de Chile. Citado por F. García della Costa en el "El Juez me robó dos Islas, ed. 1970, pág. 72)

Taiana, ese totalitario

"El energúmeno que considera a la ciencia como un simple instrumento del poder sobre la naturaleza y el hombre, y para quien la eficiencia es el principio cardinal de la acción social, que ve en el ocio una mera y ostentosa pérdida de tiempo o, a lo más, una simple diversión entre dos períodos de trabajo. . ." "Ocio. . . para Marx, significaba ociosidad" (R. Kirk, "Un programa para conservadores".)

Algo le debemos agradecer al ministro Taiana en la semana que terminó el 16 de junio, posiblemente lo único que se le pueda agradecer en toda su gestión, retorcidamente marxistizante. Y es la franqueza con que se dirigió a los maestros reunidos para conmemorar el centenario de la Escuela Normal Mariano Acosta. Allí habló con toda la espeluznante brutalidad de un tecnócrata bolchevique, de esos que veíamos desfilar taciturnos y ridículos, pero temibles, en las novelas de futurología de la década del 50. Así dijo el ministro Taiana: "Llegó el momento de sustituir el libre acceso a la enseñanza y el aprendizaje por el derecho del Estado a exigir una capacitación; reemplazar el libre albedrío de elegir el estudio o el ocio improductivo, por la obligación que la sociedad impone de aprender, por la necesidad nacional de transformarse en la medida de sus aptitudes para la capacitación constructiva de una sociedad expuesta a perder la libertad si no se somete a la esclavitud de la educación constante. . ."

Sin duda es mucho pedirle al ministro Taiana que haya leído a Pipper, por ejemplo. Y también es mucho pedirle que en su afanada vida de tecnócrata e ideólogo haya tenido oportunidad de meditar y de meditar sobre el ocio. El nunca tuvo ocios, porque es marxista y hombre activo.

Pero el ocio no es, como creía Marx y cree Taiana ociosidad. El ocio es algo así como el segmento de la vida que el hombre –vaya uno a saber al precio de qué sacrificios– rescata para sí, para ser él mismo y dejar de ser el cosmos (sea el cosmos de la naturaleza o de la sociedad), para proyectarse, para no ser sólo el homo fáber, el buen animal artesano que sólo sabe exteriorizarse por sus manos, incapaz de reflexionar sobre la realidad. El ocio no es sólo la posibilidad, la única, de ser culto sino de ser libre.

Por eso, quien maneje el ocio de los demás es su amo y, eventualmente su tirano.

Pero no hay sólo ignorancia o negligencia en el ánimo del ministro Taiana. El sabe positivamente lo que quiere. Conoce el valor del ocio, porque conoce el valor de la intimidad y del libre albedrío. El ocio es el centro y el vallado de la intimidad, es su fuerza y su garantía. Y la intimidad es la última región a la que un estado totalitario-tecnócrata puede entrar. Roto ese límite, su tiranía se vuelve absolutamente insoportable, su malicia potencial se transforma en actual, su peligrosidad aparece en toda su virulencia inmediata, existencial, concreta, cotidiana..

Y tan sabe lo que persigue, tan bien conoce los caminos, que ha agregado el otro extremo de la pinza: el supuesto derecho del estado de exigir una capacitación. Y por supuesto, el derecho complementario de éste: indicar e imponer qué especialización. El círculo se cierra sobre las libertades de los argentinos. De ahora en más, puesto que según nos informa el ministro Taiana, "ha llegado la hora", los argentinos, nosotros, nuestros amigos y nuestros hijos, nuestros buenos vecinos de todos los días, esos seres de carne y hueso a los que conocemos y aún amamos, serán para la sociedad, mejor dicho para el Estado de los Taiana y de los Gelbard. Amanecerán mutados en resortes, en pequeños engranajes de una máquina anónima que día tras día les exigirá el tributo de su sangre, de su dignidad y de su ocio.

Detrás de las palabras del ministro Taiana reverbera la filosofía modernista que, en la medida que tenga alguna, inspira al Gobierno de Perón. Y es la exaltación desorbitada del valor trabajo. Se sabe que el trabajo en el pensamiento marxista, es el instrumento por el cual el hombre se proyecta sobre la naturaleza y "la humaniza", al realizarse en ella. Cumple una función propiamente metafísica, si la expresión misma no fuera disonante en un marco marxista. Al trabajo –a este tipo de trabajo– se opone, claro está, el ocio, porque el hombre ocioso no se proyecta sobre la naturaleza sino sobre sí mismo y así escapa al determinismo del proceso. Esto desconcierta a los marxistas y los enfurece. Y llegados al poder proceden como lo hace Taiana: se dirigen directamente contra el ocio, en nombre de la sociedad y de la liberación e invocando el derecho del Estado de requerir hasta la última partícula de energía de sus súbditos.





Taiana

Taiana entremezcló en el discurso a los maestros, su filosofía marxista con su mentalidad tecnócrata, agregándole una pizca del iluminismo bebido en su juventud, cuando supone que "la esclavitud de la educación" (bella metáfora que dice mucho más de lo què su creador puede suponer) nos liberará del miedo, la enfermedad y la miseria. Seremos, pues, libres a la fuerza, a condición de que optemos por ser esclavos de la educación, es decir del Estado, es decir de los taianas que nos acechan en el futuro.

Terminemos con otra cita de Russell Kirk, para comprender bien lo que nos espera si el ministerio Taiana se extiende y se impone: "He aquí otra razón para que los escuálidos oligarcas del Estado masivo teman el ocio, por cuanto su propósito es reducir el hombre a un simple animal". Se comprende que así sea, pues en el ocio y en el libre albedrío se engendran la capacidad de reacción contra el eficientismo totalitario, contra la estupidez masiva, contra las centrales que buscan reducirnos a la condición de ordenadas termitas.

Para nosotros, sólo se es hombre si hay capacidad de ocio, pues recién entonces hay meditación y hay percepción de la propia dignidad. Para Marx y el ministro Taiana sólo se es hombre a través del trabajo y del trabajo pagado como tributo al cosmos, encarnado históricamente en el Estado Totalitario.

V.E.O.

Por Boca de Ellos



Julio Olivera: Varsavsky puede estar en su escritorio.

Es sabido que en la Argentina a los comunistas no hay que buscarlos en las fábricas sino en las Universidades donde tienen tiempo ocioso para planear la "toma del poder". Desde septiembre de 1955 hasta junio de 1966 las Facultades estuvieron en manos de ellos. Con la llegada de Cámpora volvieron a asaltar las cátedras como en el 55, claro que ahora disfrazados de peronistas. Esos grupos tienen sus jefes: Rolando García, J.J. Giambiaggi, Manuel Sadosky, Jorge H. Morello Wyler, Klimovsky, los hermanitos Carlos y Oscar Varsavsky. Este último publicó en 1969 su libro *"Ciencia, Política y Cientificismo"* (Centro Editor de América Latina), pensando que Perón no volvía más y que la guerrilla estaba cerca del triunfo. A continuación transcribimos textualmente algunas páginas de esa curiosa obrita:

"Esta Facultad (Ciencias Exactas y Naturales) estuvo dirigida desde octubre de 1955 hasta junio de 1966 –por un grupo de profesores y graduados con apoyo de la mayoría estudiantil– grupo que podemos llamar Reformista para dar idea de su ubicación en las luchas universitarias y de su heterogeneidad política. Sus integrantes tenían un buen entrenamiento científico, gran deseo de sacar al país de su estancamiento pero escaso conocimiento de sus realidades, alto grado de racionalidad, mucho empuje, un antiimperialismo difuso que fue agudizándose a partir de la revolución cubana y una eficiencia apreciable en docencia e investigación. En resumen, liberales de izquierda, inteligentes pero sin experiencia ni talento político.

En él había *un subgrupo más politizado*, formado por gente que había participado en movimientos antifascistas desde la guerra de España y militado en algún partido de *izquierda* y casi siempre en los movimientos *antiperonistas*. Este subgrupo no había quedado menos desorientado que el resto de los intelectuales argentinos ante el fenómeno peronista, aunque convencido del carácter esencialmente demagógico, entreguista y reaccionario de sus líderes. Durante el peronismo, la Facultad se había convertido en un refugio de fósiles. La polarización resumida en "alpargatas sí, libros no", hizo que casi todos los profesores de algún valor fueran eliminados poco a poco. Muchos partieron al extranjero, otros continuaron trabajando en los resquicios que el sistema peronista dejaba por inoperancia. Los que quedaron eran un *enemigo* ideal: incapaces, reaccionarios, serviles con el régimen por interés y cobardía: ninguna voz se alzó para defenderlos a la caída del peronismo.

Cuando el grupo Reformista tomó el control de la Facultad –simplemente por el vacío político y por su mayor prestigio intelectual– *le fue fácil barrer con la mayoría de los fósiles peronistas.* Algunos intentos del subgrupo politizado por participar en la vida política nacional –objetivo nunca olvidado del todo– fracasaron sin pena ni gloria (Movimiento para el Estudio de los Problemas Argentinos, coqueteos con Frondizi, Illia, etcétera). Y ante la evidencia de que las masas no abandonarían la *ilusión* peronista por mucho tiempo, *nos resignamos* –con gusto– a la idea de que nuestro papel era crear la base científica que permitiera alcanzar un desarrollo tecnológico-económico *apto para transformar la sociedad.*

Aún sospechando del desarrollismo, *lo adoptamos* implícitamente y limitamos nuestra actividad política a enérgicas declamaciones contra el gobierno (de turno), los Estados Unidos, y todo el que estuviese en la picota de las izquierdas."

En la página 58 y siguientes, bajo el subtítulo *"Problemas de la Toma del Poder"* se puede leer: "Casi todos son problemas de ciencia *aplicada*, pero en muchos casos habrá que hacer –y confirmar lo más rápidamente posible– hipótesis teóricas sobre fenómenos sociológicos a todo nivel. Donde es muy necesario el espíritu científico y el entrenamiento de investigador es en la *organización y evaluación de todos los datos que los empíricos y tecnólogos poseen.*

Tomemos como primer ejemplo la campaña del *Che* en Bolivia. A pesar de la enorme facilidad para prepararla que significa tener un país interesado en su éxito –Cuba– parece que faltó información y análisis de los datos disponibles. No se conocía bien la topografía de la zona, ni su ecología, ni su antropología. No se estaba bien preparado para subsistir en ella, para resolver los problemas logísticos, para comunicarse con la población. Pero éste no puede ser el objetivo de todas las campañas de la *guerrilla* campesina. Si este es uno de los métodos que *se piensa emplear* o por lo menos evaluar antes de desecharlo, tiene que estar *planeado científicamente:* todos sus aspectos deben ser tomado en cuenta *a la luz de toda la información accesible.* Por supuesto que uno de los aspectos principales es el *"timing"*, elegir el momento adecuado para iniciar las operaciones. No sería científico dedicarse a estudiar cuidadosamente todos los detalles de la campaña y para ello postergarla indefinidamente. Si se trata de aprovechar una coyuntura política favorable, es "científico" iniciarla campaña aunque no esté perfectamente preparada. Para eso se requiere proceder por aproximaciones sucesivas: preparar primero sólo los aspectos esenciales por si hay que iniciar la campaña con urgencia y luego ir completando sus detalles en orden decreciente de importancia. Hacer esto organizadamente *es hacer ciencia guerrillera"*.

Si nuestros lectores quieren conocer al autor de lo citado les aconsejamos concurrir primeramente a FATE, la empresa de Gelbard, pues allí trabajan los hermanitos Varsavsky. Si no estuviese en esa empresa su central de operaciones el lector deberá dirigirse al Ministerio de Economía y lo encontrará colaborando con su amigo el judío Davie. Si tampoco allí estuviera, recurrir a la oficina porteña de la Fundación Bariloche, a donde concurre para charlar con Sadosky de cómo coparán toda la información computable del país. Si no se lo encontrase allí, habrá que probar en el Ministerio de Educación en los despachos de Taiana u Olivera. Si nos dijesen en esos recintos que ya se fue, se deberá correr hacia las dos últimas posibilidades, el Rectorado de la UBA o la DAIA.

Métodos

Universitarios

Nuestra capacidad de asombro sobre los hechos universitarios actuales no está agotada. Ello se prueba al enteramos por el reaparecido diario de Jacobo Timmerman que por resolución 204 del Rectorado de la UBA, el Dr. Vicente Solano Lima entrega *el control financiero de la Universidad a los alumnos*. . . bajo la supervisión del profesor de Auditoría de la Facultad de Ciencias Económicas, es decir *Abel Alexis Latendorff.* Dicho de otra manera, un grupo de activistas comunistas irán a "arreglar" los expedientes de la Subsecretaría Económico Financiera de la Universidad para que no se descubra lo que han hecho hasta ahora. Quien dirigirá "la investigación", pues de eso se trata, será Latendorff. Este individuo sería el mismo que intentó volar el depósito de gas de la Avenida General Paz durante el segundo gobierno de Perón. Sería el mismo Latendorff que fundó el Partido Socialista Revolucionario. El mismo íntimo amigo de Risieri Frondizi, amistad que le permitió viajar al extranjero con fondos universitarios, allá por el 59. Conoce bien los países comunistas. Gracias a Villanueva y Lima, hoy Latendorff es "profesor" del Colegio Comercial "Carlos Pellegrini" y de la Facultad de Ciencias Económicas.

La barbaridad de la resolución comentada no se agota en sí misma. Detrás de todo esto hay dos motivos: a) Contraatacar, "encontrando" mal uso por parte de los profesores de los subsidios que recibieron para sus investigaciones científicas, argucia que les permitirá entonces *impedirles que se presenten en los próximos concursos.* Se busca de tal manera eliminar a los pocos profesores capaces y dignos que aún quedan en la Universidad; y, b) Ocultar con tal cortina de humo las graves malversaciones que habrían ocurrido en la Universidad de ser correctas las denuncias que en tal sentido formulara una conocida agrupación peronista.

Paso a Paso,... y Acabadamente

Dale no mas, dale que va,
que allá en el Horno se vamo'a encontrar

Enrique S. Discépolo

En forma incoherente pero decidida, el limitado Normalizador en plena luna de miel, empuja a la Universidad de Buenos Aires, arrastrando así a las demás, hacia su agonía final.

Recapitulemos las etapas con el espíritu pedagógico del título: primera, *toma del poder* a través del caos (Cámpora-Taiana-Puiggrós); segunda, *institucionalización del marxismo* "normalizando" la Universidad por medio del "socurcon" (Sol Lima); tercera, *consolidación final* por elección de autoridades votadas por la mayoría de docentes extorsionados y la minoría de marxistas, rectores y decanos que garantizarán a unos la supervivencia provisoria y a los otros el poder definitivo, con una apariencia de moderación, alivio de tensiones y elevación de niveles académicos que tranquilizará las conciencias de los bienpensantes de siempre.

No vale la pena gastar espacio, tinta y angustia en repetir la discusión de la etapa inicial, en que la cúpula de *guerrilleros abogados de guerrilleros* se apoderó de la Universidad e infiltró la Economía. Estamos viviendo la segunda etapa, de afianzamiento, en la cual será artimaña principal la manipulación de los concursos de profesores. Sus trampas son conocidas desde 1957, en que los bolches antiperonistas de entonces, renunciantes de 1966 y oficialistas de 1973 organizaron concursos de estilo similar con "Jurado Unico" para cada Facultad, y apoyándose en los primeros designados fueron promoviendo sus cuadros marxistas especialmente en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Exactas, de Buenos Aires.

Todo será nuevamente intentado, desde la violencia física hasta la tentación de una jubilación privilegiada, con tal de desintegrar los elencos universitarios que la mediocridad en ascenso, no logró destruir bajo la égida de Lanusse-Mor Roig. Esa ruptura será forzada por la brecha generacional, hacia la que se incita a los jóvenes acomodaticios, con el airoso pretexto de la justicia prospectiva: los Proyectos de Investigación y Organización pesarán más en los Concursos que lo realizado, en la docencia y en la creatividad. Se transformará, y esta vez no como simple ironía, el *curriculum* en el *"ridiculum vitae".* Otra vez la minoría marxista manejará la Universidad Argentina con grandes probabilidades. . .

Pero ahora queremos mirar la bola de cristal para preparar el espíritu en caso de que debamos soportar catástrofe semejante en la tercera etapa. Porque en ese momento, con el recién casado o sin él, harán su reaparición los moderados de reserva que han de garantizar cierto nivel académico a los escandalizados espectadores de este desastre: los Sadosky con diploma de radical(!); los Fernández Long con su abulia tecnocrática; los Varsavsky en su eufonía "aluar"; los Rolandos García, modesto meteorólogo dedicado ahora a la ecología, a la economía y a la econotuya. Es evidente que cualquiera de esas mascaritas o sus testaferros, extorsivamente digitados por El Padrino, serán los candidatos ideales para quienes permanezcan después de la segunda etapa.

Hasta aquí el desarrollo frívolo del proceso. En profundidad, lo que les interesa realmente por ser las medidas que fundamentan su poder: mano libre a FATUN, APUBA y a las agrupaciones estudiantiles marxistas; ingreso descontrolado sin requisitos mínimos para quienes están indecisos entre la Universidad y la cosecha de perejil: adoctrinamiento en la ideología colectivizante que liquida a la persona individual, y en el antiimperialismo con dedicatoria.

De Universidad auténtica, nada: ni excelencia intelectual, ni labor creativa ni formación del ser nacional, sin lo cual no habrá reconstrucción ni liberación posibles. Preparémonos para esta campaña de agresión neurótica con serenidad especial, si no queremos sufrir los desengaños a que conduce la conclusión de que Discepolo se quedó corto: "los inmorales nos han desbordao".

Aristófanes de Lidia

¿Penetración Marxista?... ¡Ya Fue Denunciada!

por JUAN CARLOS PADIN



Hace más de quince años apareció un programa de destrucción de la Iglesia Católica editado por las: PRENSAS DE LENGUAS EXTRANJERAS DE PEKIN PARA USO DE LA SECCION LATINOAMERICANA DEL DEPARTAMENTEO DE ENLACE DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO. Nos referimos al famoso documento LI WEI HAN, que define, según sus propios términos, las etapas del proceso de la *"lucha dialéctica en el seno de la religión con el fin de reemplazar, en ella, progresivamente el elemento religioso por el elemento marxista, . . . y de llevar a los católicos a destruir por ellos mismos y por cuenta propia las imágenes divinas que ellos mismos habían creado. . .* En este documento se habla de un nuevo método de lucha contra la religión y especialmente contra la Iglesia Católica; éste consiste en la penetración comunista dentro de la Iglesia, para descomponerla por dentro y para servirse de ella, para fomentar la revolución marxista en Hispanoamérica. Como el documento LI WEI HAN no ha sido muy difundido, para ilustración del lector se pueden transcribir algunos párrafos: . . .*"La Iglesia Católica, cuya sede está en Roma, es una organización reaccionaria que suscita actividades contra-revolucionarias en el seno de las democracias populares. . . La Iglesia Católica no es ni estéril, ni impotente; al contrario, hay que reconocer su poder y tomar toda una serie de medidas para obstaculizarla. . . Cuando la lucha política y las fuerzas de producción hayan alcanzado un alto nivel de producción, se podrá entonces destruirla. Tal es el objetivo por alcanzar y por el cual nosotros luchamos. . . La línea de acción a seguir contra la Iglesia consiste en instruir, educar, persuadir, convencer y poco a poco despertar y desarrollar completamente la conciencia política de los católicos, obteniendo su participación en círculos de estudios y actividades políticas. Debemos emprender la lucha dialéctica en el eno de la religión por medio "de activistas". Progresivamente reemplazaremos el elemento religioso por el elemento marxista, gradualmente transformaremos la conciencia falsa en una conciencia verdadera, de manera que los católicos lleguen eventualmente a destruir por iniciativa propia, y por cuenta propia las imágenes divinas que ellos mismos habían creado. Tal es nuestra línea de acción en la lucha por la victoria contra la Iglesia Católica contra-revolucionaria. . . No se puede permitir que la Iglesia conserve su carácter supranacional, que la coloca por encima de la voluntad de las masas. . . Debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión por medio de activistas al servicio del marxismo. . . Una vez llegado el momento en que los puestos de responsabilidad eclesiástica estén en nuestras manos y sometidos al gobierno popular, se procederá a la eliminación progresiva de los elementos de la liturgia incompatibles con el gobierno popular. Los primeros cambios afectarán los sacramentos y las oraciones. Luego se protegerá a las masas contra coacción y presión a asistir a la Iglesia, a practicar la religión o a organizar grupos colectivos representando cualquier secta religiosa. Cuando la práctica de la religión se vuelve solamente una responsabilidad individual, es bien sabido, se olvida lentamente. Las nuevas generaciones sucederán a las antiguas y la religión ya no será más que un episodio del pasado, digno de ser tratado en las historias sobre el movimiento comunista mundial. . ."*

Cuando oportunamente la prensa seria —y anticomunista— denunció la existencia de este plan, intrínsecamente perverso, pocos lo creyeron y decidieron contra-atacar, los más se burlaron de él, "es un invento de algún macartista" . . . Pues bien, actualmente, después de quince años, vemos con asombro con qué facilidad el marxismo penetró dentro de la Iglesia y con qué desfachatez se sirve de ella para fomentar la revolución. ¡Cuántos sacerdotes, religiosos y religiosas, en distintos países de Iberoamérica, se declaran públicamente marxistas y partidarios de una revolución marxista violenta! Lo hacen también los laicos —cristianos marxistas, revolucionarios cristianos, populistas cristianos, demo-cristianos, etc.—, que dicen ser cristianos socialistas y que se comprometen en la lucha por el triunfo de una revolución que es esencialmente atea, materialista y esclavizante. ¿Qué hubiera sucedido si los católicos y especialmente los sacerdotes y obispos hubieran tomado como correspondía el documento LI WEI HAN? ¿Existirían los cristianos por el socialismo, los "80", los "200", los sacerdotes para el tercer mundo, el grupo ONIS, el grupo VISPERA, GOLCONDA, etc.? Podemos dar una respuesta a esta última pregunta: NO.

Aunque no parezca cierto, en el año 1972, el CELAM —cuyas secretarías se encuentran infiltradas por marxistas en su gran mayoría— se pronunció contra *"la instrumentalización política de la Iglesia"*; o sea, se pronunció contra el marxismo que se sirve de la misma para fomentar la revolución.

El documento, apareció hace exactamente dos años, pero hasta la fecha no ha sido divulgado convenientemente por las autoridades eclesiásticas correspondientes y parece que por muchas de ellas está ignorado, pues no se ve que lo tomen en cuenta, ya que a pesar de su existencia siguen las proclamas en favor del marxismo.

El documento del CELAM fue elaborado por su Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social, reunida en Río de Janeiro, durante los días 23, 24 y 25 de junio de 1972.

Este documento es de una extraordinaria importancia, porque no solamente denuncia la instrumentalización de la Iglesia por parte del capitalismo-liberal y del marxismo, sino que también descubre detalladamente los objetivos de esta instrumentalización y

la táctica empleada. Es una de las pocas veces que las autoridades eclesiásticas hispanoamericanas analizan con tanto acierto los métodos subversivos dentro de la Iglesia. Este documento entre otras cosas dice:

1 – CAPITALISMO-LIBERAL Y MARXISMO

1. El capitalismo-liberal y el marxismo tratan de instrumentalizar a la Iglesia. 1-1. El Capitalismo liberal:

a) Procura utilizar a la Iglesia oficial;

b) Bloquea la acción renovadora de la Iglesia, que se inspira en la fidelidad al Mensaje de Cristo y motiva la autenticidad del cristiano en la lucha por implantar la justicia en el mundo;

c) Pretende descubrir en el Evangelio y en los documentos del Magisterio de la Iglesia la fundamentación arbitraria para mantener su situación de privilegio;

d) Quiere una Iglesia que no incomode las conciencias, ni promueva el auténtico cambio social.

1-2. El Marxismo:

a) Presenta a la Iglesia como soporte del capitalismo-liberal y de la situación de injusticia. Por lo tanto busca su destrucción como institución;

b) Siembra desconfianza en los cristianos, frente a una Iglesia incapaz de lograr los cambios que pregona;

c) El compromiso cristiano con el cambio social, según ellos, debe llegar a la aceptación del marxismo como única vía. Ser cristiano equivaldría, entonces, a ser revolucionario con la filosofía y praxis marxista;

d) Se interesa por los cristianos como individuos para instrumentalizarlos.

El documento, más adelante señala:

3. *COLABORACION DE MARXISTAS Y CRISTIANOS EN LA ALIANZA ESTRATEGICA:*

3-1. Objetivo:

La implantación del marxismo como única vía para el cambio social.

3-2. Medios:

La coordinación en la acción que desemboque en la superación del prejuicio filosófico, que exagera como fundamental la diferencia entre materialismo dialéctico y fe cristiana, porque aquél complementa la insuficiencia de ésta en orden a la acción revolucionaria.

El documento sigue en un tono parecido, siendo muy claro y descriptivo, terminando en *"recomendaciones y sugerencias".* (Es recomendable leerlo completo y con espíritu crítico. para darse cuenta del porqué del silencio en torno a este documento).

El documento del CELAM apareció cuando muchos hechos estaban consumados, y a pesar de ello la "prensa seria" y los otros medios de comunicación masiva "no comprometidos" e "independientes" no lo hicieron conocer en su verdadera dimensión; además, la situación en que está la Iglesia en América Latina ayudó al silencio y olvido.



El Marxismo ha llegado a las Universidades Católicas.

Lo denunciado en Río de Janeiro, confirma plenamente el documento LI WEI HAN. Pero como el anterior, no fue tomado en serio. A fines del 73, el episcopado chileno y el mejicano –en fechas diferentes– y en documentos pastorales claros y valientes denuncian la perversidad del marxismo, y recalcan el deber de los católicos de combatir y desbaratar los esfuerzos que realizan los marxistas para minar la Iglesia. Estas cartas pastorales fueron silenciadas, la prensa internacional no les dedicó ni unos miserables centímetros, de la nuestra ni hablemos.

La Conferencia de Medellín utilizó la palabra "liberación" en un sentido plenamente ortodoxo. Pero a poco surgió la llamada TEOLOGIA DE LA LIBERACION, que le dio a la palabra un sentido totalmente derivado de la política actual. De esta palabra se agarraron los marxistas infiltrados en la Iglesia, y redujeron la teología a la politicología, crearon un nuevo clericalismo, hicieron uso de la violencia, etc.

Estos sacerdotes que calzan, que visten y que comen bien, pero que hablan de *cambios de estructuras*, de *teología liberadora* y de *revoluciones sociales*, debieran darse cuenta de todo el mal que hacen cuando se proclaman "sacerdotes para el tercer mundo" o "cristianos por el socialismo". Bien saben ellos que "el socialismo" –marxismo, maoísmo, etc.– trae aparejado HAMBRE Y ESCLAVITUD y no obstante, lo siguen promoviendo como carnada para que los católicos ingenuos se rebelen contra *"los sistemas establecidos".*

La Iglesia tiene una doctrina superior a cualquier otra, que aplasta y sepulta al marxismo: la justicia social, la única, la verdadera, la absoluta, que se orienta hacia un justo y equitativo reparto de la riqueza.

La pomposamente llamada *justicia social del marxismo* lo único que logra es hacer *a los ricos, pobres, y a los pobres, más pobres todavía.* Y que sólo una pequeña *"élite"* de dirigentes, sean ministros, comisarios políticos, directores de sindicatos ó jefes de los cuerpos armados, militares o policíacos, los que sí se instalan en la vida como potentados.

Es necesario que la misma Igleisa se limpie la lepra marxista que la mancilla. No se puede tolerar más que los curas tercemundistas en los templos prediquen el odio y que los profesores de las Universidades Católicas –algunos, sacerdotes–, en vez de enseñar el mensaje de Cristo, sigan envenenando a la juventud con consignas marxistas. No se puede tolerar que los consejos episcopales latinoamericanos "tengan el agua al cuello", para que reaccionen contra el marxismo. No es posible que la Conferencia Episcopal Argentina se reúna para tratar temas rutinarios, y si es necesario que una vez por todas diga: ¡BASTA! Es necesario que en las Universidades y Colegios Católicos se enseñe Doctrina Social de la Iglesia, y no pseudo-doctrinas que lavan el cerebro y preparan para el marxismo, *"el cristianismo del año 2000"* como dijo un conocido sacerdote. La OPERACION LIMPIEZA debe ser total, y debe contar con el esfuerzo y el mutuo apoyo de todos. . .

Independencia sin Cambio de Amos

por FEDERICO IBARGUREN

En estos días se cumple un nuevo aniversario de la declaración de nuestra Independencia política (Julio de 1816). Ello nos mueve a expresar algunas reflexiones acerca de ese magno acontecimiento histórico, sobre el cual tan a menudo se declama, pero con desconocimiento u ocultando su revolucionario proceso que arranca en 1806 con Liniers, y termina en 1852 con la caída de Juan Manuel de Rosas. Casi cincuenta años de intensa vida argentina, en cuyo lapso hubo cruentas luchas que forjaron el temple de nuestros héroes acostumbrados a guerrear de frente (piénsese por ejemplo en San Martín) por el destino amenazado de su nación. Pues bien, a ninguno de tales hombres públicos –en vida caudillos de pelo en pecho– se les habría ocurrido definirse a sí mismos como "leones herbívoros". ¡Qué vá! . Porque fueron leones de veras y no solamente de la boca para afuera. Y combatieron a muerte –a la española– contra poderosos enemigos de adentro y de afuera (incluyendo, por supuesto, a la masonería internacional) jugándose enteros con autenticidad invariable. Y la victoria –a menudo violenta– les dió derecho a *mandar*.

A continuación voy a exponer en esquema, para los lectores de CABILDO, una versión de aquella gloriosa época en que, para ejemplo de las generaciones actuales, la Patria criolla (superando contagiosas utopías racionalistas del siglo, enemigas de nuestra Tradición) supo sacrificarse hasta lograr su INDEPENDENCIA REAL: no solo de los reyes de España, sino también *"de toda otra dominación extranjera"*. Cualquiera fuera esta.

Veamos ahora mi versión en epítome:

1 – Desde antes de 1810, las clases dirigentes americanas, descontentas con el decadente absolutismo borbónico, aspiraban a un *"cambio de sistema*. La floreciente situación en que se encontraba la Gran Bretaña en ese entonces, obraba como contagio en el Nuevo Mundo, no solamente por su prosperidad económica alcanzada mediante nuevos métodos revolucionarios en lo industrial y comercial, sino, sobre, todo, por la consolidación, de la paz interna que más que al genio de los gobernantes ingleses se atribuía, con ingenuidad, al sistema político imperante en la isla.



José Gervasio de Artigas

2 – La crisis desatada en el Río de la Plata en 1810 no tomó de sorpresa a los criollos, que ya movilizados por Liniers tres años atrás, estaban en condiciones de hacerse cargo del gobierno en cualquier momento, sin renegar por eso de España ni de la monarquía como tal.

3 – La cesación en el mando del virrey Cisneros producida el 25 de Mayo en Buenos Aires, fue el primer paso de los criollos para transformar el régimen acéfalo mediante la convocatoria de un Congreso Regional de Diputados de los Pueblos; procedimiento éste que, incluso, la propia Regencia de Cádiz, hostigada por la arrolladora ofensiva bonapartista, venía alentando con el apoyo inglés. Nadie dudaba en esos años que la solución política –si España sobrevivía– estaba en el sistema de monarquía constitucional para el Nuevo Mundo de habla española: con Fernando VII como rey indiscutido a la cabeza, presidiendo dicho soberano un remozado "common-wealth" católico de pueblos aliados pero al mismo tiempo *libres* (ver "Gazeta de Buenos Aires": números del 1 de Noviembre, 6 de Noviembre, 13 de Noviembre, 15 de Noviembre y 6 de Diciembre de 1810).

4 – La presencia de tropas portu-



La Declaración de la Independencia.

guesas invasoras de la Banda Oriental, con la manifiesta connivencia del odioso virrey Elío, levantó en armas a los pueblos mesopotámicos de nuestros campos fronterizos con el Brasil. En Febrero de 1811, pues, se produce en esa extensa zona campesina del Río de la Plata, una especie de insólita REBELION DE LAS MASAS: desconectadas –a partir de 1812– de Buenos Aires y obedientes a la voz de rústicos caudillos que proclamaban una verdadera GUERRA DE RECONQUISTA (no contra el moro ahora, sino contra el concreto y antiguo imperialismo territorialista de Portugal).

5 – Esta sufrida hueste –cuyo Supremo Protector Político fué, hasta 1820, don José Gervasio Artigas– levantó en 1813 la doble bandera revolucionaria, para su época, de la FEDERACION y de la REPUBLICA.

6 – En el año 1816, el incendio revolucionario que venía del Este, amenazaba ciertamente la unidad interior de los criollos que se batían, a la sazón, en dos frentes distanciados entre sí pero autónomos: contra los españoles virreynalistas en el Norte y contra sus aliados lusitanos en las pampas del Uruguay, Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Además, ya San Martín estaba proyectando en secreto la apertura de un tercer frente en Chile, luego del derrocamiento de Alvear quien, siendo Director Supremo de las Provincias Unidas, fue el promotor (por memorial reservadísimo del 25 de Enero de 1815) de la tutela en beneficio exclusivo de Gran Bretaña, abarcando ese humillante protectorado todos los territorios rebeldes que componían el ex-virreynato del Río de la Plata.

7 – Ahora bien, es un hecho histórico hoy irrebatible que, en el célebre Congreso de Tucumán la tendencia monarquista constitucional de sus representantes (tanto del Interior como de Buenos Aires) contaba con mayoría abrumadora; casi, diríase, con la opinión unánime de los diputados directoriales allí presentes. Pero no obstante dicha unanimidad "monarquista" (contra la que luchaban los pueblos del Litoral invadidos por los soldados del imperio de los Braganza, secretamente aliados con el régimen porteño vigente desde 1814), los representantes de las Provincias Unidas convocados a Congreso en Tucumán, se hallaban divididos respecto del eventual apoyo o respaldo que, previamente a la traída del *príncipe importado* con la anuencia de la Santa Alianza, era necesario "negociar" con toda prudencia y sigilo. Enumeraré a continuación las encontradas corrientes monarquistas que, en 1816 y aún más tarde, conspiraban contra la verdadera Independencia del Directorio y del Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata. A saber:

A) El intento frustrado de Rivadavia, después de fracasar con Carlos IV en 1815, para traer aquí al Infante don Francisco de Paula, lo cual determinó el regreso al país de don Manuel Belgrano. Rivadavia resolvió, sin éxito y por su cuenta, negociar directamente en Madrid –restablecido en el trono el rey Borbón– la reconciliación con Fernando VII *a cualquier costo;* por suerte con resultado negativo (Conf. Mario Belgrano: "Rivadavia y sus gestiones diplomáticas en España-1815-1820", Ed. Bs. As. 1945).

B) Las gestiones monarquizantes pro-británicas de don Manuel de Sarratea quien, desde Londres, dedicóse a sabotear la misión Rivadavia que buscaba un arreglo directamente negociado con Fernando VII, a espaldas de Inglaterra (Conf. Mario Belgrano: op. cit.).

C) El célebre plan monárquico propio de don Manuel José García: especie de "Panamericanismo", a la sazón, con capital en Río de Janeiro que era la sede de los reyes de Portugal desde el año 1808. García, que había ido allí como represenante personal del Director Alvear en 1815, quedóse en el Janeiro madurando su proyecto, que consistía en imponer a nuestro flamante Estado independiente, un régimen dinástico extraño, *tutelado por los Braganza*, a contrapelo de los pueblos que estaban rechazando la invasión portuguesa acaudillados por Artigas (Conf. Adolfo Saldías: "La Evolución Republicana durante la Revolución Argentina"; Ed. Madrid 1919, pgs. 321 y sgts).

D) El intento posterior del Director don Juan Martín de Pueyrredón, de establecer una monarquía constitucional en el Plata, trayendo a Buenos Aires un príncipe francés: nada menos que al Duque de Orleans; el cual proclamado rey entre nosotros, contrarrestaría –según el pensamiento de Pueyrredón– la enorme presión de la diplomacia e intereses británicos en estas latitudes (Conf. Mario Belgrano: "La Francia y la Monarquía en el Plata 1818-1820" Ed. Bs. As. 1933).

E) Finalmente, la tan conocida propuesta non-nata de Belgrano de coronar a un descendiente de la dinastía de los Incas, cuyos resignados fundamentos, ingenuos y simples, constan en el acta de la sesión secreta del Congreso de Tucumán, realizada el día 6 de julio de 1816. Belgrano regresaba del viejo mundo impresionado con las transformaciones ocurridas allí, en lo polítco e institucional, después de la caída de Napoleón Bonaparte que trajo el advenimiento de los regímenes monárquicos patrocinados en todas partes por la Santa Alianza. Unica monarquía ésta del Inca, en honor a la verdad, con auténtico respaldo popular en casi todo el Norte, según lo creían Belgrano y San Martín (al menos teóricamente hablando).

8 – Pero el sistema monárquico-constitucional, en sus variantes reseñadas más arriba, que se pretendía implantar bajo cuerda en el Río de la Plata, en pleno desarrollo de la epopeya sanmartiniana, ni siquiera fue tratado a fondo en las sesiones públicas del Congreso de 1816, según se sabe. El país, constituido *de hecho* después de 1820 en que cayó el Directorio como régimen nacional, siguió al mando de sus caudillos lugareños, luego "confederados" por Rosas (verdadero MONARCA AUTOCTONO, bajo apariencias formales más o menos republicanas). Y continuó la implacable lucha civil en el Interior, no obstante el tan declamado triunfo de Caseros, casi hasta 1867, en que Buenos Aires, con el General Mitre a su frente, obtuvo al fin la derrota incondicional de las provincias argentinas *antiporteñas*, con las cuales guerreó a muerte aquél prócer (grado 33 de la Masonería) a partir del célebre Acuerdo de San Nicolás. Esa es la cruda realidad, sin deformaciones partidistas de nuestra historia verdadera.

9 – Para terminar quiero transcribir un acertado juicio, que viene al caso, del contradictorio Juan Bautista Alberdi ("Del Gobierno en Sud América"; Ed. Bs. As. 1920) que dice así: "La Monarquía y la República no son el Gobierno, sino la *forma* del Gobierno. En cualquier forma que un pueblo se gobierna, si él se gobierna A SI MISMO, directa o indirectamente, es Gobierno libre y pueblo libre; es decir, el Gobierno es bueno. Ser libre es ser *dueño y señor de su propio destino y conductas,; en el hombre como en las naciones. . . Si le dáis gobierno fuerte (a las repúblicas de Sud América) les* dáis lo que desean. Y como eso es la Monarquía, la América no necesita ni quiere otra cosa que esta clase de gobierno; ella está por la Monarquía *sin saberlo*. Lo tomará sin duda, con tal que se lo déis sin el nombre. Aceptará la Monarquía, con tal que conserve el nombre de República. Bolívar aconsejaba Reyes con el nombre de Presidentes; esto quiere decir Monarquías con el nombre de Repúblicas; *Gobiernos fuertes* con el nombre de *Gobiernos libres*. ¿Qué importa el nombre con tal que la "cosa" exista? "

Ante el 18 de Julio

Al finalizar la gloriosa Cruzada, Radio Nacional de España, luego del parte en que anunciábase la victoria, y del himno patrio, dejó escuchar un soberbio: ¡Viva Alemania! , ¡Viva Italia! , ¡Viva Portugal! , ¡Viva el Ejército Español! , ¡España una, España grande, España libre! , ¡Arriba España!. Treinta y cinco años después, caídos, gloriosamente, el Reich germano, la Italia mussoliniana y el Estado Novo, sólo queda la España de Franco. Aún cuando su victoria ha devenido, con el correr del tiempo, victoria alicorta o, lisa y llanamente, sin alas. Lo prueba no solo el que, traicionando el espíritu del 18 de julio, se llame Guerra Civil a la Cruzada, sino el repentino auge de las "asociaciones políticas", burdo disfraz con él cual pretende encubrirse a los partidos demoliberales e, incluso, socialistas.

Reafirmando el sentido de la España inmortal, reproducimos "Ante el 18 de Julio", artículo que Ernesto Gimenez Caballero, falangista de tomo y lomo, publicara en "El Alcázar" con motivo de cumplirse un aniversario más del inmortal alzamiento.

V.M.

No importa que el Consejo Nacional se cierre o se abra para hablar de las "Asociaciones políticas" y nos llame o no de nuevo a los que sus fundadores fuimos para afrontar juntos lo que ya está en la calle. Ese tema. Abriendo una brecha peligrosa entre una "España oficial y una España real", como denominara el Ortega del mitín originario de la Comedia, con aquel planteamiento que provocaría, al cabo, su "Delenda est Monarchia"... Y, luego, un nuevo mitín en ese mismo teatro, pero ya con José Antonio, delendador de aquellos delendadores.

¿Y qué es lo que hoy se percibe —tras esa brecha— desde la España viva donde estamos? Pues: fundamentalmente, confusión.

Ante todo porque ya, de por sí, es una cuestión equívoca esa de las asociaciones políticas en España, Bicorne. Y se necesita coraje y arte en su lidia. Primero, dejándola pasar, toreándola. Pero sabiendo que ha de revolverse en seguida y con más furia aún.

O dicho de otro modo, sin símil alguno: las asociaciones políticas deberán resultar *imposibles* en España mientras existan Sindicatos Nacionales que las agrupen integralmente.

Si Terencio decía "hombre soy" "y nada me es ajeno que sea humano", así nuestro Sindicato vertical decir podría: "Asociación política soy y nada me es ajeno a cualquier otra asociativa."

Es más: si por un momento se pudieran autorizar otras asociaciones políticas en España a condición de presentar, previamente, sus programas asociativos o partidistas, nos encontraríamos, asombrados, con que tales programas serían todos... ¡iguales! Al prometer un desarrollo social y económico... que ya lo están realizando, del mejor modo factible, nuestras Organizaciones Sindicales al integrar sus dos agentes promotores, el empresario y el productor, en el Estado. En nuestro Estado. El del 18 de Julio, con raíces revolucionarias y nacionales bien conocidas. Por tanto, si queremos aún paz y progreso, ¡nada contra ese Estado! ¡Nada fuera del 18 de Julio! ¡Nada de asociaciones políticas!

Y, sin embargo..., este planteamiento, que resulta perfecto, oficialmente perfecto..., "eppur si muove", ¡vacila!

Porque en la actualidad hay algo más que antes no existía. Esa brecha peligrosa, debida a dos circunstancias:

Una, a la debilitación de una *mística*-nacional y social, la que hizo posible la victoria y un desarrollo anonadador, que entrará en crisis por el mimetismo de otras mentalidades ajenas a nuestra índole o genio.

Y dos, a *presiones exteriores* para que este proceso de disgregación se precipite y puedan, esas presiones, utilizar los grupos o "asociaciones" resultantes como armas de influjo, de intervención y de dominio en nuestro país.

Ya que lo planteado actualmente, primordialmente en España, es una sucesión del Régimen. Y, aunque resuelta hasta los límites más perfectos posibles por el Caudillo, siempre —como obra humana— con un riesgo o albur.

Ciero que no es ésta una sucesión a lo Carlos II en 1700. Pero las fuerzas interventoras sobre ella son aún más poderosas que aquellas del archiduque de Austria y del duque de Anjou. Y ya con sus dispositivos desplegados no sólo en torno a nuestra patria sino también dentro de ella. Provocando, precisamente eso, asociaciones distintas a las que hoy, todavía, a los españoles nos unen. Y eliminando, uno a uno, a cuantos puedan sostener y potenciar tal unión. ¿Rusia, el nuevo archiduque de Austria? ¿Anjou, el occidente anglofrancoamericano?

Sólo así tiene explicación la actitud —aparentemente contradictoria, toreante— de nuestro Gobierno respecto a las asociaciones y a las alianzas, ¡al sentir embestida España por los flancos! Y el afán de lograr una fuerza defensiva propia con nuestro hispánico mundo de América.

¿Y entonces? En rigor no queda sino un solo camino salvador: el de siempre. El de ayer, el de hoy y el de mañana: creer en nosotros mismos e infundir esa fe a nuestras juventudes en cuyas manos estaría la salvación.

¿Que nos llaman por ello esto y lo otro? ¿Sobre todo lo otro?, ¡qué importa! ¿Qué nos amenazan no dejarnos entrar ahí y allí si no vamos vestidos de "gentlemen" como ya van nuestros sacerdotes de "clergymen"?

Esto recordaría lo que contaba Baroja de aquel baile en un lugarón ibérico, en cuya puerta había esta advertencia: "Se prohíbe el paso a caballeros con manta".

Y es que a España todavía la huelen aquella manta o capotemanta de nuestra guerra (que no la han olvidado, ni nosotros tampoco).

El secreto: en un nuevo movimiento de juventudes, frente a toda caquexia, asepsia, indiferentismo, hipocresía y cobardía como empieza ya a rodearnos, a asfixiarnos, a invalidar la obra de Franco y de españoles imborrables. Porque lo que se pretende no sólo no es revolución, ni siquiera evolución. Sino *¡involución!* Una vuelta atrás. Y por eso se droga a las juventudes, que ignoran al duque y al archiduque.

De ahí que no importe si el Consejo Nacional se abra o se cierre en sus puertas para hablar de las "Asociaciones políticas". Es un tema que se ha salido ya del hemiciclo a través de las paredes.

Es un fantasma, y atroz, de otros tiempos, que nos amenaza desde el horizonte patrio. Y al que hoy que cerrarle el paso por lo pronto. Mientras nuestras juventudes despertadas despertadas inician el ataque ¡por la libertad de España! Y evitar nuevos Gibraltares.

Ernesto
GIMENEZ CABALLERO
"El Alcázar"

por RAMON DOLL

Aníbal Ponce, ese Pobre Hombre

Ahora resulta que la "izquierda", siempre solícita a la hora de resucitar majaderos, pretende fastidiarnos publicando las Obras Completas del "pobre hombre" Aníbal Ponce. Autor de tamaña iniciativa: el mismísimo Hector P. Agosti, quien confesó haber trabajado durante años en la infeliz tarea.

Es que los libros de Ponce han terminado "nivelando las patas de las mesas", y entregarse, en forma desfogada, a una recopilación de sus zonceras no puede ser sino una labor infeliz. Solo un Agosti podía desempolvar a un Ponce o, lo que es indistinto, solo un tanito zumbón podía revivir al "Lunacharsky americano".

V.G.M.

Seamos justos. La afición al velorio, a llorar a moco tendido por la muerte de hombres que se ignoraron en vida, no es monopolio de las clases populacheras, sino de todas. Al argentino de hoy —especialmente al porteño— es fácil provocarle el prurito lacrimatorio; y hasta ama las escenas de circunstancias —abrazo del ataúd, "tremolo" en los saludos de pésame, etc. Veinte y tantos años de tango con bandoneón, embadurnado de melaza y azúcar gorda han contribuido seguramente a degradar el fondo patético de la raza, cuyos resortes emocionales eran y son todavía de superior calidad; pero la falta de grandes ideales nacionales y una vida social que asfixia toda sublimación de los buenos instintos, hacen del argentino un hombre sobrecargado de melodía afectiva, sin adecuada orquestación.

Por eso tiene el hábito de agigantar el mérito de los finados y se anega en los mortuarios, dando juego a un desahogo sensiblero y gemidor, como quien se sangra para aliviar la congestión. No es mala señal, ¡vive Dios! , porque prueba que todavía no nos helaron del todo las entrañas con el cierzo extranjerizante que viene malogrando la floración de la nacionalidad. En ésta como en otras actitudes del pueblo argentino, la música es buena, pero la letra mala, tal sucede con los payadores de poco léxico y mucha inspiración.

Discúlpesenos habernos puesto a divagar a propósito de Aníbal Ponce, hombre antipático, sin intimidad, sin comunicación cordial con los amigos, durante su vida; pero al que una vez difunto, todos los grandes y pequeños cocodrilos plañideros del izquierdismo resolvieron acompañarlo a la última morada con ayes desgarradores y siniestras lamentaciones. De la Torre, que jamás en su vida se había dignado leer un libro de Aníbal Ponce, al que ignoraba con esa ignorancia plebeya que demostró al final de su existencia por todo lo que no había sido de su especialidad, De la Torre —repito— se desayunó en un cuarto de hora con el *"Sarmiento"* de Ponce y de inmediato subió a la tribuna a proclamarlo a Ponce el mejor escritor de America. Alberto Gerchunoff, al que siempre le importaron un pepino los escritores de las nuevas generaciones, fabricó un editorial fúnebre en el que decía que Ponce "hablaba con lentitud, en voz baja, con ademanes pausados. . ."; lo habría confundido con Podestá Costa, porque Ponce tenía la voz chillona y la conversación sincopada y femenil.

También ahora, en el aniversario de su muerte se repiten las mismas tonterías y mentiras de corona fúnebre, generalmente por gente que ni conoce por las tapas la obra del escritor.

Ponce fue siempre un "hombrecillo" en toda la extensión del diminutivo, con la desgracia para él, de haber caído de su adolescencia en manos de aquel napolitano fumista y corrosivo que se llamó José Ingenieros. Este dañino destructor de todos los anhelos generosos, de todas las vocaciones heroicas que no se dan sino a los 20 años, este José Ingenieros que se complacía especialmente en torcer, en equivocar las inclinaciones juveniles, le hizo a Aníbal Ponce la broma criminal de convencerlo de que él, Ponce, era demasido inteligente para médico y lo indujo a dejar la carrera estando en cuarto año de medicina.

Sin embargo, Aníbal Ponce —calva de siete reflejos, lentes bicicleta, aire auténticamente asnal— era un excelente, un hasta naturalmente maquillado candidato para médico partero de parroquia, sin perjuicio de inofensivas incursiones literarias.

El gran cachafaz de las letras y las ciencias realizó con Ponce lo que constituiría su *"capo lavoro"*, es decir, entusiasmar con falsas vocaciones a los ingenuos que iban a parar a sus peñas de café o a su consultorio. A un militar que le daba por escribir coplas, lo convencía de que debía dejar el ejército y aprender la quena. A un poeta lo convencía de que era ladrón y debía robar. ¡Este histrión es todavía llamado maestro por Sánchez Viamonte!

Ponce no tiene ninguna garra de escritor; su prosa es igual a todas las prosas que vegetan por ahí, en los informes de laboratorio, en las Revistas de Universidad, frascos de formol con secciones transversales de vísceras. Cuando me leyó dos capítulos de su *"Sarmiento, creador de la Nueva Argentina"*, me quedé sorprendido de que un admirador de Groussac no se apercibiera de que todo eso era un solo plagio de *"Recuerdos de provincia"*. Le dije si haría una interpretación marxista de Sarmiento, como instrumento del imperialismo en lucha con la burguesía agraria argentina y me contestó a lo Ingenieros, que debía escribir por encargo de una editorial española para divulgar a Sarmiento tal cual era conocido; es decir, que divulgaba lo divulgado en 50 años de editoriales de *"La Nación"* y *"La Prensa"*.

Puedo afirmar que Aníbal Ponce no tenía un concepto claro del marxismo, del que apenas libó en esa primer capa de la librería comunista de hace 20 años. Diferencias substanciales como las del materialismo mecanicista y el dialéctico, Ponce no las comprendió jamás, acostumbrado a manosear los conceptos filosóficos con la grosería e insolvencia con que lo hacía Ingenieros, cuando se trataba de algo que zamarreara el pueril agnosticismo y cientificismo de aquel tano embrollón y chirigotero. Las obras de Ponce han recorrido el destino fatal de los muestrarios de erudición barata (citas de autores rusos desconocidos, títulos en alemán al pie de las notas, Marx y Engels a todo pasto) libros somníferos que van a los osarios de Palumbo y terminan nivelando las patas de las mesas: su *"Gramática de los Sentimientos"*, su *"Ambición y angustia de los Adolescentes"* es siempre esa cosa

remanida, quimificada y kilificada por doscientas digestiones sucesivas del profesor de cuarto año del Nacional entre el letal bostezo de un alumnado que se dedica con ahínco a seguir el vuelo de las moscas.

La obra marxista o si se quiere llamar revolucionaria de Ponce (*"Viento en el mundo"*) tiene no sé qué de falso e insincero; parece que Ponce al hablar de "revolución" y "proletariado", "bandera roja y leninismo", pensará más en la rabia que eso le da a los burgueses, que en el sufrimiento y la opresión de las masas. No había llegado Ponce, si había llegado al marxismo, por una consustanciación real con las masas revolucionarias a las que no conocía, ni se había mixturado con ellas, encerrado todas las tardes en su remonona *"garçoniere"*, bien guarnecida y confortable refugio de soltero. Pero le agradaba, sí, dar una conferencia ante pequeños burgueses estudiantes de la reforma universitaria y ahí decir algo que lastimara el amor propio de renovadores y revolucionarios de los mozalbetes. ¡Aníbal Ponce no quería la revolución pacífica! A él había que servirle la otra, la sangrienta, la que taja, la que hiere, la que mata... Y miraba de reojo, observaba con sonrisa ratonil el efecto que eso causaba en los tibios y prudentes.

Alguna vez leímos una carta de Aníbal Ponce cuando estuvo en Moscú. "¡Ah, qué dicha, qué alegría, qué maravilla! ... Pero si me parece un sueño"; esas eran las exclamaciones de colegiala en vacaciones, y era que había visto cosas tan maravillosas como la de pesar párvulos en la balanza comunista (estrictamente exacto y publicado en un reportaje de *"Mundo Argentino")*. Otra cosa maravillosa era que en el Museo Carlos Marx encontró un original de ese autor sobre Bolívar, modelo de superficialidad y de indocumentación que el mismo Ponce se encargó de exhibir traducido en su Revista Dialéctica. En vida de él, le demostramos cómo había estafado con ese artículo al modesto obrero que habría gastado los 50 centavos de la Revista.

Siempre muy *"smart"* para vestir, Ponce no se privó de nada, tuvo sueldo, entradas abundantes, cátedras, puestos y no sabemos si ejerció ilegalmente la medicina, pero juramos haber visto veinte veces, en la puerta de su departamento una chapita que decía: "Dr. Ponce". Además viajó a Europa, creo que dos veces; estuvo en Rusia, como hemos dicho, y llegó a España después de la Revolución del 34, de donde vino enojado con los obreros de Asturias porque éstos no disparaban tiros de noche por no angustiar demasiado la población. Ese asomo de piedad, de dudosa procedencia, lo irritaba a Ponce, perfecto tipo de intelectual egoísta y comodón que no hubiera sido capaz de la menor lastimadura por la revolución social.

No podemos permitir que *"Orientación"* especule con cierta sensiblería llorona de la gente haciendo alrededor de Ponce el viejo cuento de los "proscriptos", el "Pan amargo de la emigración". Ya lo hizo el radicalismo hace pocos años con los exilados de Ushuaia. (Peco vino pesando diez kilos más); lo habían hecho los Sarmiento y los Alberdi (el primero vivió rentado por Montt y casó con una viuda rica; el segundo ganó mucha plata como abogado con clientela inglesa en Valparaíso). La pobreza de Ponce fue también mentira.

Si resultó víctima de alguien, lo fue de la fumisterías de un travieso meridional como Ingenieros que en mala hora lo convenció de que dejara el laboratorio de psicología experimental, donde pinchaba ranas y conejos y anotaba el tiempo de reacción de las alumnas del Instituto. El y sólo él, Ingenieros, es el culpable del fracaso de Ponce, al que sacó de una medianía doctoral, descentró de un ambiente modesto y lo convenció de que podía ser el Lunacharsky americano.

A Cuarenta Años de "La Inquietud de Esta Hora"

por HUGO ESTEVA

"El régimen democrático y parlamentario, tal como funciona en las dos grandes repúblicas, Estados Unidos y Francia, está igualmente caracterizado por excesos y abusos que presentan entre sí muchas semejanzas. Las diferencias son de grado, no de naturaleza. Así como el manzano da manzanas, esos regímenes políticos producen naturalmente el desorden y la dilapidación de los fondos públicos en provecho de tal o cual partido o categoría de electores".

Y, sin embargo, han pasado cuarenta años desde que Carlos Ibarguren publicó estas páginas. La certeza del diagnóstico es tanto más dolorosa cuanto que desde 1934 a aquí no se ha acertado con la solución. Y, necesariamente, a la vez que día a día se añaden argumentos a favor de la verdad nacionalista que Ibarguren resumió con particular lucidez entonces, el tiempo transcurrido escamotea la esperanza que afirmaba la obra.

"En la hora presente podemos señalar como característica, en medio de la profunda inquietud política y económica, un ansioso anhelo por salir de los escombros del liberalismo democrático para forjar un sistema nuevo, distinto, basado no en el individualismo, sino en el grupo, en la colectividad, en la corporación".

Era 1934. Alemania e Italia crecían inconteniblemente y esparcían por el mundo la potencia del "nuevo orden". Ibarguren podía ser optimista. Después, el materialismo plutocrático envolvió al mundo en una guerra destinada a aplastar al espíritu nacionalista. Venció y, desde entonces, viene carcomiendo las generaciones con su propaganda blanda, farisea, ahora pacifista, enemiga del ideal de vida heroica y responsable con que el fascismo fecundó el siglo.

"Una formidable lucha ha comenzado entre las dos grandes corrientes, que son las que ahora ocupan principalmente la escena política mundial: el comunismo internacional y materialista, y el fascismo, o corporativismo nacionalista y espiritualista. Estas dos corrientes combaten encarnizadamente a la democracia liberal para ultimarla."

Pero ni siquiera. Cuarenta años después el liberalismo plutócrata sigue triunfante, acercando a "demócratas" y comunistas en una mezcla materialista-consumidora que ahoga al hombre a lo largo y ancho de la tierra.

Y que, como a uno más, tiene bajo sí al país que soñó Ibarguren. Económicamente sujeto al comercio de los ladrones internacionales, socialmente engañado por un reformismo demagógico, políticamente entregado a la pequeñez de los partidos y de las subdivisiones de esos partidos, nuestro país es uno de los que con mayor estruendo sufrió la decadencia desde el mundo esperanzado de 1934. Porque, paradójicamente, ni lo vivió, ni lo perdió (desde que "ganó" la guerra que lo destruía). Pero, en cambio, entusiasmado por naturaleza hidalga con el realismo de la solución fascista, apoyó a un peronismo que parecía proponerla: tuvo el circo pero no la esencia, y le enseñaron a rechazar el brulote sin haber conocido nunca el original. Al cabo del tiempo, como eterno condenado al género burlesco que parece, apoya ahora a un socialismo que tampoco "va en serio".

Cuarenta años después la "inquietud de la hora" sigue siendo la misma. Para un país cristiano la solución es la que Ibarguren proponía y el mundo de 1934 demostraba como verdadero "milagro" de resurgimiento político, económico y cultural. Pero el trecho andado desde entonces no hubiera podido ser más desafortunado.

La plutocracia ganó la guerra e hizo del mundo una factoría y del hombre un ente que, por encima de toda otra característica, sobresale hoy por su esquemática ignorancia. Ignorancia fomentada por los actuales dueños del mundo, enemigos del clasicismo, enemigos de la libertad de espíritu, enemigos de la Religión.

Sin embargo, porque hubo hombres como Carlos Ibarguren, cuarenta años después, la antorcha de la verdad ha seguido pasando de mano en mano. Y, en el mundo, cada día son más quienes se atreven a reagruparse en su torno.

Izquierda y Utopía

"¿Tienes hijos? Instruyelos. Doblega desde la juventud su cuello". (Eclesiastés - 7.25)

por VICTOR EDUARDO ORDOÑEZ

No fue demasido imprevisible el estallido de un conflicto, más o menos franco, entre la izquierda y la derecha —o lo que sea— del peronismo.

La izquierda está dinamizada por la juventud, situación biológica que curiosamente ha devenido status político. No se sabe porqué mágica razón dialéctica los jóvenes se han considerado autorizados y obligados a colocarse al frente del "proceso de cambio". El hecho es que formaciones juveniles, al fin y al cabo uno de los extremos de la pinza que Perón utilizó para presionar a Lanusse, se encargan de escandalizar a tirios y a troyanos con una programática grandilocuente y fantasiosa y, en definitiva, sumamente tonta.

La mecánica es obvia. No es difícil movilizar a un hato de imberbes —muchos de ellos de un perfil nada romano—, detrás de la ilusión del mando y del heroísmo. Tanto más cuanto esa ilusión no trae ni el compromiso del mando ni los riesgos del heroísmo. Es decir, es pura irresponsabilidad y, en el fondo, cuestión de imaginación. Resulta hasta divertido intervenir en una carrera de dislates en la que la *"boutade"* de hoy será superada por el desafuero de mañana.

Este alegre divertimento permite, efectivamente, soñar con que se hace política. Y es cierto que estos imberbes la hacen. Aunque no en el sentido que ellos creen.

Esta terrible juventud, artificial, peligrosa, tonta y atrevida, ha impreso, incluso más allá de lo que se puede suponer, un ritmo intensísimo en la distribución interna del peronismo. Se ha propuesto producir hechos nuevos a cada instante, elaborar respuestas irritativas, imponer un estilo propio al movimiento, inyectable una cargazón ideológica que complemente la emocional que arrastran los camisas viejas. Es que pretende iniciar el despegue hacia el Reino de Utopía.

La historia del pensamiento, a lo menos del pensamiento político, se encuentra impregnada de utopismo. Desde Platón hasta Galimberti, pasando por Marx y Omar Vignole, los utópicos se han encargado de imposibilitar los ideales distorsionando la realidad y de impedir lo bueno persiguiendo la perfección. Tan utópica fue la Revolución Francesa como el Cordobazo, lo que demuestra hasta qué punto de ferocidad pueden llegar las utopías. Ferocidad absolutamente necesaria, como que debe enfrentar nada menos que al orden natural y al sentido común. Esta oposición frontal de lo utópico con la razón y con lo razonable engendra una cruel dinámica, que, además, es desigual porque la utopía convoca a su favor los fueros de la emoción, y, consiguientemente, de la improvisación y de la irresponsabilidad.

Lo propio de la utopía es la relación que establece entre lo que el ser humano es y lo "que-se-quiere-que-sea". Identifica a su gusto ambos términos, de manera que sacrifica no sólo el ser sino sus posibilidades, en aras de su ideal que es en el fondo, el trastoque de la realidad porque la fuerza en un sentido que no cabe dentro de su potencia y por eso la utopía es feroz y, además, impaciente. Es como si presintiera que sus pretensiones abstractas son tan poco encarnadas que necesitarán de la dureza intelectual, de la intransigencia moral y de la cerrazón espiritual para realizarlas. Solamente no escuchando y solamente desvinculándose del pasado y del presente puede proyectar el futuro.

Se queda el utópico solo, encerrado en su vacío; esto no pasaría de una ingenuidad pero es social y políticamente muy perjudicial cuando se transforma en fenómeno colectivo e ideológico, porque entonces surge una generación que quiere transformar la sociedad a cualquier precio y si alcanza el poder destruye todo para gozar con la ilusión de que la virtud y la historia empiezan con ella, vienen con la generación utópica.

Es como si el utópico formara parte de una secta, de una religión esotérica, de un mundo cerrado. De esa esfera sólo él y sus amigos tienen la clave y no parecen dispuestos a divulgarla. De manera que el secreto del futuro les pertenece y sólo ellos podrán conseguirlo. De ese mundo salen sus jugos místicos y así obtienen esa postura hierática que los caracteriza, de miradas enérgicas y bigotes torcidos. Nada más peligroso ni delirante que estos utópicos que persiguen cambiar a la sociedad por el obvio procedimiento de su destrucción.

Porque la pregunta que nos debemos hacer, tras escuchar una perorata revolucionaria, es ¿qué nos espera detrás del "cambio" famoso? ¿Cómo es posible que alterando una estructura, mágicamente, se modifique el hombre y llegue a la perfección misma? ¿Qué precio en libertad y dignidad habremos de pagar por correr esta aventura, mezcla de abstracciones y de odios?

La izquierda ha tomado a su cargo la realización de la utopía marxista en la Argentina. Ya ha comenzado en las primeras horas del 25 de mayo de 1973. Su marcha será incontestable mientras no se organice la reacción que revierta el proceso, una reacción que oponga a la utopía una respuesta de ideales y de sentido común.

NOSTALGIA DE GRANDEZAS

Deja paleontólogo
rugir a los dinosaurios,
porque los he hecho míos.
Déjalos trotar y arrasar
en carrera apasionada,
revolcarse de furia
levantando nubes de tierra
y piedra en toneladas.

Realizar el amor con impulso
de torrentes impetuosos,
arrancar árboles de cuajo,
elevar fauces como cavernas
al cielo,
atronar los aires,
hacer silencio
y retomar en alaridos gigantescos
el aviso de una presencia.

Deja paleontólogo
que salgan de tus museos
en solemne desfile épico
las corazas, las garras,
los mantos pétreos,
los cueros tensos,
como mares de lentos andares.

Deja paleontólogo,
que reemplace la nostalgia
de una gran ausencia
en esta tierra,
con los huesos que guardas,
para crearles la imagen
del respeto.

Porque aquí no vimos faraones,
no pasearon su grandeza los aztecas,
no pusieron su sello en la piedra
los laboriosos incas,
no soñó Salomón bellezas
ni realizó justicia,
no enfrentaron las olas
los vikingos.

Aquí en la llanura de la Pampa
oteamos el horizonte
buscando sueños de grandeza.

Deja paleontólogo
que vuelvan a moverse
los megaterios y que el
smilodonte a rugir vuelva.

Que vuelvan a luchar
en épicos combates
nuestros grandes padres,
revolviéndose, enfrentando
toneladas de furiosas herencias
ancestrales.

Porque no sé si somos o
queremos ser
herederos de esos huesos,
para incorporarlos
al marco vacío de los nuestros.

Déjame velar,
como quien vela las armas,
para despertar con ellos.
Porque cuando llegue el momento,
cuando los vea pasar,
estaré casi solo
y veré en casi todos
la sonrisa del sistema decimal
y la mueca del silencio.

Por eso, para mí,
en nombre de los que no saben,
deja paleontólogo
rugir a los dinosaurios,
dejalos trotar y arrasar
en carrera apasionada,
revolcarse de furia
levantando nubes de tierra
y piedra en toneladas.

MIGUEL CIENFUEGOS

Lugones: el Tamaño de un Gigante

por AUGUSTO JOSE PADILLA

Gracias a Dios que el centenario de Lugones no pasó inadvertido. Teníamos miedo de que tanta tergiversación arrojase sobre su figura la sombra del olvido. Y nobleza obliga: quizá el único acierto de este gobierno haya sido dar bastante lustre a la fecha.

De los homenajes rendidos, el mejor, sin duda fue el de "La Nación" que dedicó dos suplementos a exaltar la obra del gran cordobés. Sin embargo, los dignos testimonios allí reunidos tuvieron una lamentable excepción, que fué la nota firmada por el señor Francisco Luis Bernárdez.

Este versificador grandilocuente e insulso escribió que Lugones como poeta "tenía derecho a no saber nada de política" y a equivocarse "de medio a medio" en cuanto salía de sus versos, haciendo referencia con malevolencia y ramplona socarronería, a la participación del poeta en una conspiración nacionalista de 1933, a la que el señor Bernárdez califica como "platónico plan". Además, le hace decir a Roberto Laferrere y Felipe Yofre, quienes ya no viven para desmentir la especie, que Lugones estaba loco.

El módico Bernárdez parece desconocer que la poesía, sobre todo cuando es buena, no está para nada reñida con la sabiduría política. Piénsese, por ejemplo, en el significado de Homero y Dante. Y nos viene a la memoria eso que escribió José



Leopoldo Lugones



Caricatura en Fray Mocho.

Antonio, de que solo los poetas pueden mover a los pueblos.

Nuestra decadencia ilustra patéticamente sobre la certeza de los juicios que Lugones formuló en sus textos políticos, elaborando un programa de salvación nacional. Intentó "mover" a la Argentina, reclamando su dormida energía para lanzarla a empresas de gloria y honor. Pero fracasó, es cierto, obnubilándose su juicio, lo que le hizo apurar el vaso de veneno. Su voluntaria muerte será siempre una profunda herida en el alma nacional, una prueba enviada por Dios.

Pero el fracaso de Lugones es el fracaso del país, que hoy contempla casi impotente la enajenación de su acervo, el mismo que él, Leopoldo, cantara con insuperable belleza. Por eso su nombre es hoy bandera de todos los buenos argentinos. Para ellos, su figura se yergue luminosa, deshaciendo las tinieblas de la mediocridad a que nos condenó un sistema político antinatural. Sírvanos de consuelo su espléndida madurez en la que coincidieron su nacionalismo, que es desde luego el nuestro, su aproximación a la Verdad Católica, cuyos umbrales había traspuesto; esa madurez que produjo sus Romances. . .

No obstante algo de bueno tiene la actitud del señor Bernárdez. Conviene a la grandeza de Lugones, que de cuando en cuando, se agiten personajes como el que brevemente nos distrajo. Al soliviantarse los enanos, se aprecia mejor el tamaño del gigante.

LIBROS

ARCHIPIELAGO GULAG, por Alexander Soljenitsin. Editorial Plaza y Janes. Barcelona, 1974.

Sobre este libro del gran escritor ruso se podrían escribir –se escribirán, sin duda– volúmenes enteros. Tal es la fuerza de su testimonio, tal la impresión que causa su apasionada mirada sobre el pasado reciente de su patria.

Habrá quienes destacarán el sentido catártico de su libro, explícitamente presente casi en cada página. Si el literato es ante todo un testigo, Soljenitsin se libra –con un desgarramiento atroz– del peso insoportable de lo que vió, de lo que sabe, de lo que vivió. Cumple así el compromiso de todo auténtico, de todo gran escritor.

"Males que muchos sufrieron
pero que nadie cantó. . ."

No faltarán, sin duda, quienes destaquen el carácter de implacable demolición del mito soviético que la obra también tiene. Sobre todo, su negativa a comulgar con la tranquilizadora tesis de los marxistas "progresistas", de un Stalin "malo" frente a un Lenin "bueno". Porque con imperturbable justicia, Soljenitsin denuncia que el régimen fue igualmente opresivo, torturador y criminal desde los "legendarios" días de Octubre.

Pero es posible que de todas las líneas que entretejen su rica urdimbre, el *"Archipiélago Gulag"* sobreviva sobre todo por ser una profunda reflexión sobre el poder. Sobre ese fenómeno omnipresente, sobre esa trama de lo político, sobre esa ineludible fuerza que engendra la convivencia.

"El poder es un veneno; sé sabe hace milenios! Si nadie adquiriera nunca poder material sobre los demás! . . . Pero cuando el hombre cree en algo superior a todos nosotros, por lo cual es consciente de su limitación, el poder no es aún mortífero. Por el contrario, para los hombres sin esfera superior, el poder es ominoso. No pueden salvarse de este contagio".

Yo no conozco párrafos que –como éste y otros del libro de Soljenitsin– expresen con más vigor no ya la quiebra del proyecto marxista, sino sobre todo la esencial estupidez del sistema ideológico.

Lo más extraordinario es que la destrucción de ese sistema puede hacerse desde dentro del mismo. Ya que si "no es la conciencia la que determina el ser social, sino el ser social el que determina la conciencia", no se advierte cómo ni por qué el hombre "desalie-



nado" del futuro tendría que renunciar al poder y a la propiedad, supuesto que el esquema productivo siguiera siendo el mismo. Alguien escribió que el proletario que Marx tenía en mente era un laborista inglés que actuaba como un socialista francés y pensaba como un filósofo alemán. Pues el hombre nuevo de los neomarxistas es un consumidor sueco –la promesa es de Fidel Castro– que actúa como un anacoreta medioeval.

Por supuesto, esta descripción del problema –hecha, insistimos, desde su interior– es no tanto falsa cuanto insuficiente. Pues nosotros sabemos que el hombre, todo hombre, puede alzarse sobre su condición. Pero sabemos también que eso no se hace en nombre ni en el universo mental del materialismo. Es lo que con sin igual claridad relata Soljenitsin que dijo una cristiana encarcelada s sus torturadores. *"¿Os proponéis levantar una sociedad justa con pancistas y envidiosos? Todo se os vendrá abajo. ¿Por qué escupís a los mejores en el alma. . . ?"*

Esta es la clave también del elemental juego de palabras con el que intenta emparentarse el nuevo hombre del marxismo con el hombre nuevo de San Pablo. Porque el primero apunta a una especie de mutación biológica de *toda* la humanidad, lograda a través de un régimen –sorprendente paradoja– que se basa en una filosofía estrecha de la naturaleza humana, en un sistema de opresión institucionalizada. Más que la "revolución permanente", se trata en realidad del campo de concentración permanente.

El hombre nuevo de la tradición cristiana, en cambio, parte de la base de que *cada hombre* lleva en sí la semilla del santo y del pecador y de la observación implícita y estadística de que siempre habrá buenos y malos. Esta verdad tan sencilla y tan elemental que ningún católico puede ignorar ¡–y sin embargo tantos ignoran–! marca la auténtica línea divisoria entre el sueño ideológico del marxismo –que quiere "desalienarnos" a todos pasando por el "campo de concentración"– y la aspiración cristiana de hacer crecer en cada hombre la simiente de la virtud yendo directamente a su corazón, sin pasar por el mecanismo del poder.

A través de la vivida, de la vívida experiencia del *"Archipiélago Gulag"* Soljenitsin rehace esta esencial perspectiva: *". . la divisoria entre el bien y el mal pasa por el corazón de cada humano. . . El mismo hombre, en sus distintas edades, en situaciones vitales distintas, es un hombre totalmente diferente. Unas veces está más cerca del diablo. Otras, del santo. . ."*
anto. . ."

A. D'A. R.

MIKAEL – Nº 4 – Revista del Seminario de Paraná.

Acaba de aparecer el No 4 de esta Revista cuatrimestral que se edita en la diócesis de Paraná y como órgano oficial de su seminario, en cuya redacción intervienen profesores y seminaristas.

No es un juego de palabras ni una perogrullada barata observar que es, en ese estilo, la mejor revista que se edita en la Argentina, agregando que ello no se debe a que sea casi la única. En efecto, habría que remontarse a "Diálogo" –fundada por el recordado P. Meinvielle y de la que sólo llegaron a salir tres números– para buscar un nivel semejante. Un esfuerzo así, brillante y no sólo desde el punto de vista intelectual, constituye un orgullo para la Argentina que de un modo tan decidido concurre a ocupar su lugar en la gran batalla universal por la verdad contra el progresismo.

En el número que tenemos a la vista, los artículo integran un todo compensado en el que sería injusto destacar uno sobre otros, no sólo por sus temas sino por sus facturas. Sin embargo no hemos de callar nuestro entusiasmo por la respuesta, tan sólida y medida, de Mons. Tortolo al P. Eugenio Delaney C.P., quien en un artículo de una revista de cuyo nombre mejor es no acordarse, afirmó que el religioso se consagra al Pueblo (por supuesto con mayúscula), no sólo a Dios, al punto que se produce una identificación tan total que ya la Iglesia no tiene cabida en esta nueva perspectiva. La consecuencia es terminantemente demoníaca: el Pueblo se diviniza, se convierte en Dios, se confunde con Dios. Para ello el P. Delaney ha consentido y especulado con varios disparates previos, como el de suponer que la muerte de Cristo tiene por finalidad unir a los pueblos –con lo que deja casi sin contenido sobrenatural a la Redención– y que Cristo murió por "sus hermanos", los judíos con lo que la limita heréticamente en su proyección histórica. La respuesta de Mons. Tortolo es la de un pensador avezado, defensor de los valores teológicos que "son valores sagrados que valen más que la vida". Siempre una lección, elemental o elevada, tiene frente al soberbio que le recibe algo de humillación, de la misma manera que la luz de la verdad resalta frente a la oscuridad del error. Pero la caridad con que Monseñor Tortolo revistió esta lección, se trasunta en una delicadeza que el P. Delaney podría aprovechar en su propio bien y en el de sus dirigidos.

"Tristeza y alegría del cristiano" del P. Pablo Saenz, benedictino, incursiona a la luz de Santo Tomás por el mundo de los valores, en directa vinculación con la vida del alma y su mística y profunda alegría cristiana. "La formación en el seminario de hoy" del P. Juan Roig Gironella S.J., se adentra en una temática de rigurosa y dolorosa actualidad, haciendo un llamado a la vuelta a la ascética del silencio y de la meditación, a cuya inspiración se forjó la Iglesia Romana. Vuelta tanto más imperiosa y urgente cuanto que, como observa el P. Roig Gironella, esta verdadera manía por el diálogo, la apertura y las mesas redondas no ocultan la realidad, que es la descristianización no ya del mundo sino de la propia Iglesia. De esta manera pone al descubierto la naturaleza del activismo a que tan dados son los progresistas en general, que los ha llevado a cambiar el apostolado hasta el extremo de que. . . ya no se practica ninguno.

El artículo del P. Alfredo Saenz S.J. "San Miguel, el arcángel de Dios" merecería una rescensión aparte, por su densidad e importancia. Bástenos decir que justifica la revista –si ésta lo precisara– y no sólo por el nombre. La figura de S. Miguel es estudiada en sus cuatro facetas, contemplador, guerrero, conductor en el mundo de las tinieblas y escatólogo. Es el ángel que "milita", es decir que combate –y con la espada en la mano– por Dios y contra Satanás. Hoy, que el hombre tiende a olvidarse de uno y de otro, bien puede ser proclamado, como lo hace el P. Saenz, "el Angel de nuestro tiempo convulsionado y poblado de demonios".

Caturelli denuncia en "La secularización y el nuevo monofisismo", a la inmanencia del espíritu del mundo como un proceso de secularización que no es sino la apostasía total. El monofisismo se da, de nuevo, nos dice el autor, pero invertido, porque la naturaleza divina de Jesucristo aparece absorbida por su naturaleza humana, ello para preparar la teología de estos tiempos, una teología triunfalista y terrena, desconectada de lo sobrenatural. La sección de crítica bibliográfica se inaugura con una desopilante resención del libro del Prof. E. Dussel. "América Latina Dependencia o Liberación", macabra tarea que tuvo a su cargo el Dr. Díaz Araujo. Si la crónica en cuestión vale por su logrado equilibrio de rigorismo científico y buen humor, la claridad que echa sobre el lúdico macaneo del profetismo emanado de los riñones de Marx -como el que cultiva el desopilante Dr. Dussel- no tiene menor mérito.

Repetimos: esta revista constituye un orgullo para la inteligencia argentina. Y así lo deben haber entendido en el extranjero, porque pensadores tan eminentes como J. Pieper, Thomas Molnar y Rafael Gambra han escrito para ella en oportunidades anteriores.

Si la verdad nos hará libres, también nos mantendrá unidos. Y lo demás es ecumenismo tramposo.

V.E.O.

HEMOS RECIBIDO

EDITORIAL "LA BASTILLA"
"El Estado Comunitario" - Jaime María de Mahieu.
"Estados Unidos nos mira" - Alberto Ciria.
"El Régimen militar (1966-1973)" - N.R. Botana - R. Braun - C.A. Floria.

EDITORIAL "THEORIA"
"Vida del Chacho" - Fermín Chávez.
"La Cultura en la Epoca de Rosas" - Fermín Chávez.
"La Vuelta de Jose Hernández" - Fermín Chávez.

EDITORIAL "PLUS ULTRA"
"La Recuperación de las Malvinas" - Juan Carlos Moreno.



"LA PATAGONIA REBELDE", dirigida por Héctor Olivera, según libro de Osvaldo Bayer, con Luis Brandoni, Federico Luppi y Pepe Soriano, Eastmancolor, 109'.

Al comenzar la década del 20, la Patagonia -aunque preservada de la avidez chilena cuando la crisis de fin de siglo- no era argentina más que en los mapas. Se trataba de una suerte de Far-West poblado principalmente por extranjeros y gobernado por la avidez de lucro y los antagonismos de clase. Allí coexistían ingleses, franceses, polacos, alemanes, españoles y... chilenos. Ninguna tradición común los unía; ningún vínculo de solidaridad nacional los hermanaba. En cuanto al Estado argentino, en primer lugar se hallaba lejos, y en segundo lugar -conducido por el liberalismo yrigoyenista- no podía dejar de actuar, ya con debilidad, ya con torpeza.

En esas circunstancias, la lucha de clases, que no pasa en general de constituir una abstracción ideológica, pudo realizarse en toda la pureza de los conceptos, en óptimas condiciones como en un laboratorio. Allí, la vida imitó al arte. Y el laboratorio Bayer nos ha recordado reiteradas veces, primero en una revista, luego en un libro, y ahora en un guión cinematográfico, aquélla experiencia insólita: la insurrección anarquista -simpáticamente utópica- duramente reprimida; las fuerzas de la Nación -anteriores y superiores, por esencia, a las clases- puestas al servicio de una clase, la antipática, la de los explotadores... En suma, todos los elementos necesarios para torturar a las sensibilidades nacionales y para justificar cualquier extrapolación ilícita de la izquierda.

Respecto a los hechos históricos en que se basa el guión, es preciso acotar que la bibliografía sobre el tema, la "historia oficial", por decirlo así, no ha sido objeto aún del "revisionismo" nacionalista. Sería necesario, por de pronto, estudiar más profundamente las exactas proporciones en que el idealismo revolucionario y el bandolerismo liso y llano se mezclaron en la algarada anarquista. Correspondería verificar también la real intensidad de la represión. Pero lo que falta sin duda es subrayar adecuadamente el papel que cupo a Chile -movido por su afán anexionista- en el apoyo (y acaso en la instigación) de la revuelta austral.

Porque la omisión de este principalísimo elemento ("piense en Chile..." dice de vez en cuando el jefe militar -como si fuera cosa de él- para justificar su dureza), suprime acaso el elemento más real de la trama: el móvil nacional del ejército. Sin él -aunque no de modo burdo- la dialéctica de las clases en lucha domina absolutamente la pantalla...y encuentra ávidos consumidores en la platea abyecta.

Ahora bien, hechas estas salvedades, es necesario reconocer que se trata de una de las mejores películas argentinas: la reconstrucción de ambientes y escenarios históricos, el desempeño del elenco, son muy buenos. Sólo el ritmo decae en la segunda parte de la obra: a fuerza de querer reseñar con prolijidad cada matanza, éstas -contra el fin buscado- terminan por adoptar para el espectador la frialdad de la estadística. Pero el conjunto es excelente.

¿Pero porqué poner esta suma de medios, de talentos y de virtudes de todo orden al servicio de un tema marginal de nuestra historia, de un caso aislado de patología social, ajeno en absoluto a nuestros más entrañables recuerdos colectivos? ¿Porque *vender*, en 1974, la Patagonia trágica?

Los Consumidores Una película, objeto del mercado, se dirige a ciertos consumidores, requiere una demanda. "La Patagonia rebelde" está hecha para la zurda. Está bien hecha. No es un panfleto, ni tampoco una grotesca caricatura, como podía hacer temer el asunto que trata. Se distingue, hay que reconocerlo, por el respeto de ciertos matices personales, humanos -caso del teniente coronel Zavala- que demuestran que no es obra de ideólogos. Pero la obra de arte se encarna y se realiza en el contacto con el espectador, y ésta se dirige a la zurda.

La "*claque*" zurda, rigurosamente organizada, se convierte en los cines porteños en un nuevo, desagradable personaje. Con el pretexto del film -y arrollando sus matices y distingos- en Buenos Aires se abuchea el honor militar y al deber militar. Por último, la lamentable zurda contemporánea osa identificarse con los anarquistas de los tiempos heroicos, olvidando que los mejores de éstos -no los vegetarianos charlatanes, sino los discípulos de Proudhom y de Sorel- se incorporaron, en su hora, a los movimientos nacionales de Europa, substituyendo el mito estéril y romántico de la negación del Estado por la Construcción revolucionaria de un Estado Etico.

R.H.R.

REVISTA REVISTARUM

"Crisis" o cómo leer al Pato Donald

Es sabido que la izquierda libresca y universitaria –que es como decir la espina dorsal de la izquierda argentina, ya que aquí sólo aparecen agitadores de alpargata cuando en Europa se impone el "alpargatas look"– necesita un complejo aparato conceptual para comprender, y a continuación confundir y desvirtuar, las cosas simples y obvias que el hombre normal acepta o rechaza según el dictado de su buen sentido.

Por ejemplo, si se trata de leer un cuento de hadas, nuestro izquierdista universitario no procederá como el común de los mortales, que repite a sus hijos la historia también aprendida en la infancia o se la señala en un libro de tapas dibujadas con princesas y ogros. No, nuestro izquierdista –en el tiempo libre que le deja su agitada vida de asambleas, paros, expropiaciones revolucionarias, semanas de protesta, festivales del Xo Congreso y caídas en *"relax"* por medio de la marihuana poblará su flanco derecho con la biblioteca freudiana según Paidós (esa reencarnación pedante de la editorial Tor) y animará su costado siniestro con la librería marxista, elegida entre las publicaciones de más estricta observancia. Sobre su cabeza, un grabado representando un bidet desvencijado recordará sus afanes artísticos y su persecución de la belleza, allá por los tiempos del Di Tella. Sólo entonces, y con tal entorno, a través de las gruesas gafas de práctica, nuestro izquierdista revolucionario procurará contacto con la Cenicienta.

Representando todo ello una tarea tan pesada e ingrata, es justo que se haya buscado aliviarla. Para eso fue creada *"CRISIS"*. A partir de su aparición, cualquier gilito puede leer el Pato Donald, pongamos por caso, sin peligro de caer en alguna trampa ideológica. Para ello debe principiar por leer a los "poetas jóvenes" que ofrece la revista, experiencia que, dejando la mente al borde de la encefalitis letárgica, pone al sujeto a cubierto de cualquier insidioso mensaje subliminal del Tío Patilludo. Continúa el tratamiento con la ingestión de algún texto clásico del marxismo-leninismo (recientemente se ha incorporado Rosa Luxemburgo, con su nariz discepoliana, al parecer absuelta de su pecado de pensar distinto de Vladimir Ilitch en materia tan seria como el "imperialismo"). Esto permite la ubicación clasista del Pato, y la correcta apreciación de sus ansias de superación, típicamente pequeño-burguesas, y que, al no concretarse en razón del férreo dominio del *"establishment"* poduce alienación, desclasamiento y fascismo.

Para coronar la obra, conviene acudir al edificante fragmento de algún pedagogo imaginativo y dialoguista, que develará al aspirante a la lectura del Pato Donald el mundo contradictorio y abisal de Huguito, Dieguito y Luisito. Con una suscripción por tres años se asegura la comprensión de cualquier texto seudo inocente, al estilo de la Cenicienta –la justificación de la explotación del asalariado a través de la figura mítica del Hada Madrina–; Sandokan –la revolución social del pueblo de Mompracem, oprimido por el burgués Brooke, es detenida por las reinvindicaciones chauvinistas de Sandokan, inspirado a su vez por Yáñez, del Intelligence Service– y Caperucita Roja –cuyas notorias implicaciones sexuales no escapan ni al más lerdo de los lectores.

"CRISIS" es una revista cara, bien presentada, medianamente escrita y que confiesa tirar 35.000 ejemplares. Como no existe, junto al Instituto Verificador de Circulaciones, un Instituto Verificador de Devoluciones, no puede saberse con exactitud cuántos incautos, procurando hacerse los profundos, ingluten su marxismo apelmazado. Aunque fuese la quinta parte de aquella cifra, ya se justifica aquello de que es infinito el número de estultos.

RECTIFICACION:

En el artículo titulado: "El INTA trabaja en silencio" publicado en nuestra revista No. 13, del 9/5/74, se deslizaron, involuntariamente, algunos errores que es indispensable rectificar.

En la pág. 8/columna 3, se indicó el carácter marxista de Agustín Hervás. El señor Hervás, de origen español, nada tiene de marxista. Al contrario, siempre ha actuado en el Instituto en cuestión con eficiencia y sustentado una posición acendradamente nacional.

En la pág. 9/columna 3, se asimila al Ing. Agrónomo Eduardo A. Barreira a posiciones de izquierda. El Ing. Barreira, cuya actuación data de 1947, ha respondido siempre al peronismo ortodoxo, siendo por tanto incorrecto sindicarlo como perteneciente al grupo comunista infiltrado en el I.N.T.A.

Martínez, Mayo 28 de 1974

Señor
Director de "CABILDO"
Don Ricardo Curutchet
Casilla Correo 1073
CAPITAL FEDERAL

De mi consideración:

Me es grato dirigirme a Ud. con referencia al artículo intitulado "EL INTA TRABAJA EN SILENCIO" editado en el No 13 – Año II de esa Revista, en que se incluye mi nombre con el calificativo político de .... "viejo peronista....".

Al respecto llevo a su conocimiento con carácter de colaboración en honor de la verdad que debe ser consigna de todo órgano periodístico responsable como el de su digna dirección, que nunca he sido ni soy peronista, rectificación ésta que solicito tenga a bien publicar en el próximo número de esa Revista o en la primera oportunidad propicia.

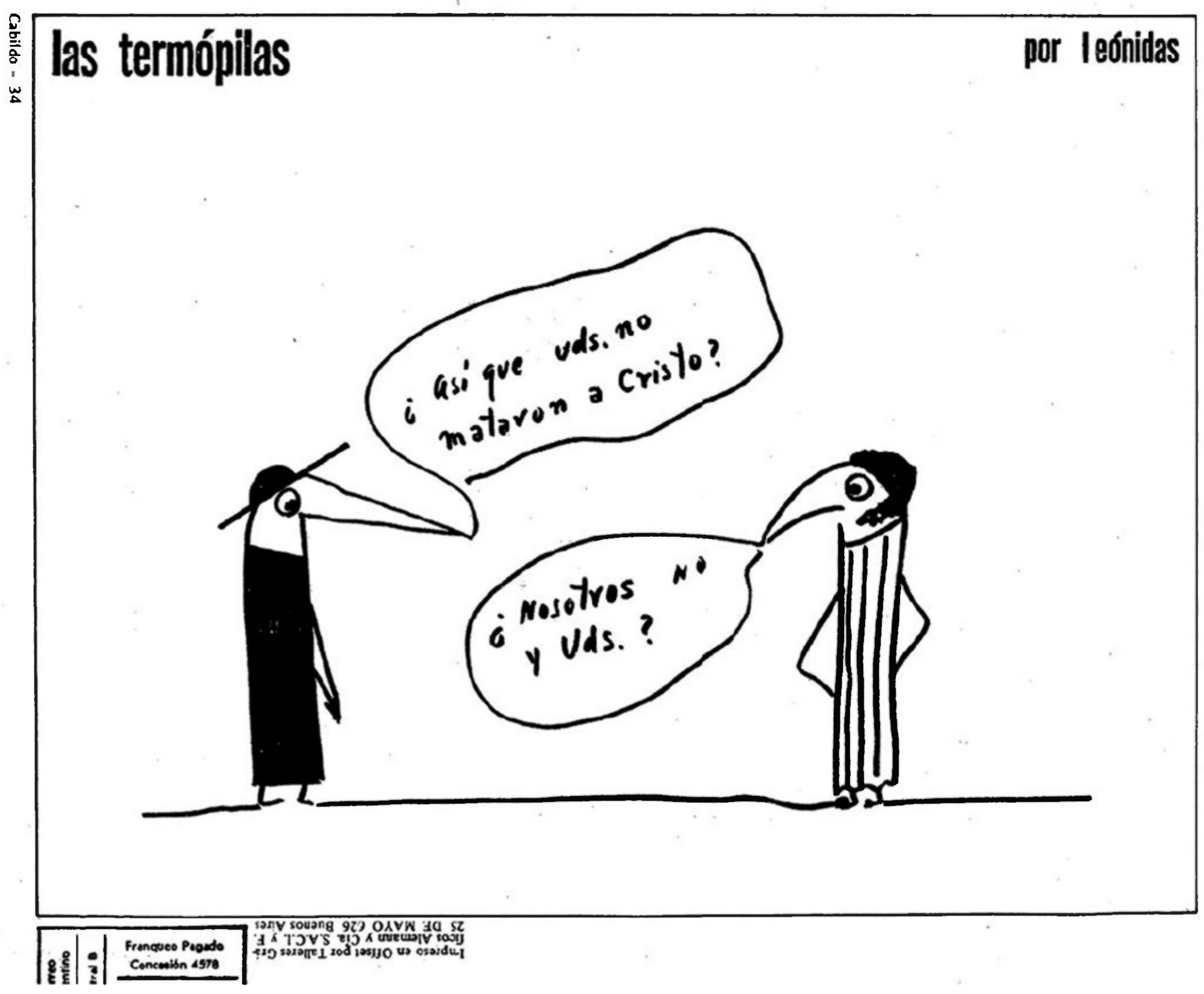
Sin perjuicio de ello expresole mi simpatía y solidaridad con el patriótico propósito que anima la justificada crítica realizada en defensa del INTA, institución fundamental para el desarrollo económico y social del país y del sector rural en especial, amenazado de destrucción por disolución moral interna por la infiltración marxista.

Saludo a Ud. con atta. consideración,

Norberto Reichart

las termópilas

por leónidas



Impreso en Offset por Talleres Gráficos Alemann y Cía. S.A.C.I. y F. 25 DE MAYO 626 Buenos Aires

Franqueo Pagado
Concesión 4578

El CENTRO DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS
invita al ciclo de conferencias que dictará el doctor
ANIBAL D'ANGELO RODRIGUEZ sobre el tema:

"JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA EN SU TIEMPO Y EN EL NUESTRO"

JULIO 30 –	¿Que es nuestro tiempo? Sus características. Ideologías, proyectos y modelos. Revolución y revoluciones.
AGOSTO 6 –	El tiempo de José Antonio (I). Europa entre las dos guerras mundiales. Aparición y características del fascismo.
AGOSTO 13–	El tiempo de José Antonio (II). España en el siglo XX. La Dictadura y la República.
AGOSTO 20–	Las ideas de José Antonio: la Nación y el orden nuevo. Izquierdas y derechas.
AGOSTO 26–	Evolución del mundo y de España desde 1936 hasta la fecha. José Antonio y la Falange en la España de Franco.
SPBRE 3 –	Las ideas de José Antonio en la perspectiva del mundo actual. Fascismo, nacionalismo y revoluciones en 1974.

El ciclo se dictará en Marcelo T. de Alvear 1449, 1o, a las 19,30 hs., EN PUNTO.

INFORMES E INSCRIPCION: Marcelo T. de Alvear 1449, 1o, "B".

TE: 44-8747. De lunes a viernes de
18 a 20 hs., a partir del 15 de junio.

EN ESTEREOFONIA Y FRECUENCIA MODULADA, SOMOS LOS PRIMEROS, Y LOS MEJORES.

Fuimos la primera radio que transmitió en estereofonía.
Fuimos la primera también en frecuencia modulada.

Ahora para ratificar nuestras ganas de superación, inauguramos en Santa Fe 1960 una antena nueva. La más alta de Sudamérica.

Con ella perfeccionamos aún más nuestras emisiones para que Ud. recepcione mejor. Disfrute de esta nueva realización, escuchando la seleccionada programación que le ofrecemos durante las 24 hs.
Ese será el mejor premio a nuestro esfuerzo. Un motivo más para alentarnos a estimular nuestras ganas de ser primera.



LS 10

RADIO DEL PLATA

La radio con más ganas de ser primera.